

REVISTA EUROPEA.

NÚM. 317.

20 DE MAYO DE 1880.

AÑO VII.

LA CONSTITUCION DE LOS ESTADOS-UNIDOS DE AMÉRICA.

CONFERENCIAS DE LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.

III.

LA RESIDENCIA DE WASHINGTON.

SUMARIO: Originalidad de la Constitucion de 1789.—Division é intimidad de los Poderes públicos.—El Senado, piedra angular de aquel sistema.—Hasta qué punto es ejemplo aquella Constitucion para la democracia contemporánea.—Particularidad del federalismo americano.—Paréntesis entre la adopcion de la Constitucion y las enmiendas constitucionales.—Por qué se dice que la Constitucion es de 1789.—Fechas importantes respecto de la adopcion y planteamiento de aquella Carta.—Presidencia de Washington.—Vida de Jorge Washington.—Sus virtudes.—Su físico.—Su muerte en 1799.—Primer período de la Presidencia (1789-94).—Hechos notables.—Ingreso de Rhode Island, Kentucky y Vermont en la Union.—El primer censo de poblacion.—Los debates sobre la esclavitud.—El Banco Nacional.—La deuda pública.—La residencia del Gobierno federal.—La facultad de destituir los funcionarios públicos.—La ley de representacion parlamentaria.—Organizacion de la administracion pública.—Idem de la Hacienda.—Idem del Poder judicial.—Aparicion de los partidos.—Segunda Presidencia (1794-9).—Influencia de la Revolucion francesa en América.—Las sociedades políticas.—Rebelion de Pensilvania.—Declaracion de neutralidad ante las guerras europeas.—Tratados con Inglaterra, Argel, España y los indios Miami.

SEÑORES:

No pretendo discurrir sobre el fondo de la Constitucion americana, materia abundantísima y seguramente excesiva para el cuadro de mis conferencias; pero sí he de permitirme volver la vista atrás para poner en evidencia la originalidad de la organizacion política creada por los hombres de Annapolis y Filadelfia. Hasta 1789 (y luego diré por qué cito esta fecha, prefiriéndola á la de 1787, que es realmente la de la redaccion de la Carta política de la gran República) no se habia conocido una division tan radical de los Poderes públicos y una intimidad tan profunda de los mismos como la establecida en la América septentrional. Desde entonces, y dia por dia, va tomando arraigo en la conciencia de los pueblos la idea de garantizar la libertad y el derecho de los ciudadanos con esa division de Poderes y con la distincion profunda del Estado (organizacion del país en vista del fin jurídico) y la sociedad, suma de todos los intereses, todas las aspiraciones y todos los movimientos de los individuos, atentos, no solo al

fin especial del derecho, si que á los demás que constituyen el total de la humanidad.

Y esta revolucion no se podia operar con mejor instrumento que con el ejemplo vivo de una República, donde no figuraba la personalidad de un individuo frente á la masa general de los ciudadanos, sus súbditos. El régimen republicano implica la participacion de la masa del país en la direccion suprema de éste: el soberano es el pueblo. Y sin embargo, en la República de los Estados- Unidos el pueblo toma precauciones respecto de sí mismo, estableciendo la separacion de los Poderes para evitar el absolutismo, y con él los atropellos y violencias de que pudiera ser víctima tal ó cual individualidad, cuyo derecho se pone á la misma altura que el de la generalidad de la Nacion.

Sobre todo, la idea del Poder judicial ha quedado en el espíritu del liberalismo y de la democracia contemporáneos, como una idea poderosa y salvadora, contra la formula de «la Administracion de justicia, rama del Poder ejecutivo,» con que el doctrinarismo, protector tambien de lo *contencioso-administrativo*, ha querido mantener al derecho individual bajo las últimas sombras del derecho monárquico puro.

Verdad que muy buena parte de la organizacion de la República americana no ha sido aceptada, no ya en la práctica, si que en la teoría, por la democracia contemporánea. Pero la manera de intimar los poderes públicos continúa siendo un toque particularísimo de aquel país, y mucho más la importancia excepcional que en aquella organizacion tiene el Senado, verdadera piedra angular, á mi juicio, de todo el sistema americano. Porque, recordadlo, señores, el Senado no solo representa la historia colonial americana y garantiza, por su mera existencia, la vida local con sus anacronismos y sus impaciencias y sus extravagancias, toda vez que los Senadores son los enviados por los Estados y que el art. 5.º de la Constitucion establece de un modo terminante que esta no podrá ser enmendada en el sentido «de privar á cualquier Estado (sin su consentimiento) de la igualdad de sufragio en el Senado.» Además, aquel alto Cuerpo es el moderador de todo el juego político ameri-

cano; es el único poder realmente constante y permanente de los Estados-Unidos, y es el que con más segura mano puede contener y rectificar á los demás poderes. No olvidéis que el Senado nunca se renueva totalmente, sino por terceras partes cada dos años, y la práctica dice que siendo ordinariamente reelegida la mitad de los Senadores, en realidad puede asegurarse que la renovacion es de una sexta parte; lo que da al Cuerpo un espíritu de tradicion y de prudencia insuperables, y que positivamente no tienen ni pueden tener ni la Cámara de representantes ni el Presidente de la República, que son elegidos cada dos ó cuatro años.

Por otro lado, la renovacion parcial de los Senadores por la eleccion de los Estados pone á aquel alto Cuerpo en una relacion de intimidad con la opinion del país, que no alcanza al Poder judicial, inamovible y quizá fuente de sérios peligros, á no estar intervenido por el Jurado, en lo criminal gracias al párrafo tercero, seccion 2.^a del art. 3.^o de la Constitucion, y en lo civil por la enmienda sétima del año 91.

Fuera de esto, no necesito recordar que el Senado es el que juzga de las acusaciones de la Cámara de Representantes, el que hace el escrutinio de las elecciones presidenciales, el que ratifica los tratados internacionales y el que aprueba los nombramientos de altos funcionarios (los magistrados inclusive), hechos por el Presidente.

Además conviene tener muy en cuenta que la Constitucion de los Estados-Unidos no se redujo á una mera imposicion de tal ó cual doctrina arrancada de los libros para traducirla en preceptos y fórmulas de ley positiva. En ella hay una gran parte, quizá la mayor parte en íntima y absoluta relacion con las condiciones históricas y especiales de aquel pueblo. Sin ir más lejos, á la vista salta que los elementos constitutivos de la nueva nacionalidad fueron los Estados independientes, las antiguas separadas y hasta antagónicas colonias. La federacion, pues, tuvo aquí el carácter de un verdadero procedimiento de union de lo aislado y hasta lo opuesto; de suerte que en la manera de establecer y desarrollar la forma federativa en América todo hombre político necesariamente tiene que distinguir lo que hay en ella de propio, y, digámoslo así, de sustancial, de lo que en ella es obra ó efecto de las circunstancias particularísimas de aquel país. Razon por la que ni el sistema federativo americano ha sido acepta-

do completamente por la democracia contemporánea. ni la mayor parte de sus imitaciones, sobre todo en la América latina, han producido resultados análogos á los que todos admiramos en las vertientes de los Alleghans y los valles del Missisipi.

Pero ya he indicado que el espíritu revolucionario americano, el espíritu revolucionario contemporáneo no se vació todo entero en la Constitucion de 1789. Hecha la *nacionalidad*, despues de proclamada la teoría general de los *derechos naturales* del hombre, era lógico proceder, ya sobre una base, á la determinacion de estos derechos y á una revision de las declaraciones de 1774 y 76. Y hé aquí un grande, un inmenso progreso. Tal es la obra de las enmiendas ó artículos adicionales de la Constitucion americana.

Notad empero que entre el planteamiento de la Constitucion de 1789 y la aprobacion de las primeras enmiendas de 1791 y 1794 hay un período importantísimo en la historia de los Estados-Unidos, el período de la Presidencia de Washington, tan interesante, que los hechos en él afirmados pueden ser considerados como el complemento de la obra constitucional.

Y aquí viene á cuanto la explicacion de por qué doy á la Constitucion Norte-americana la fecha de 1789. En rigor, aquel trabajo comenzó en 25 de Mayo de 1787: y despues de examinados por los 45 miembros de la Convencion de Filadelfia, los proyectos de Randolph, Patterson y Hamilton, se dió por terminada la obra en 17 de Setiembre del mismo año. El 28 del propio mes se hallaba en poder del Congreso, que inmediatamente pasó el proyecto á las Legislaturas, Asambleas de los doce *Estados*, cuyos representantes habian concurrido á Filadelfia y en el mes de Diciembre ya se habian adherido Delaware, Pensilvania y Nueva-Jersey. El 21 de Junio de 1788 se adhirió Nueva-Hampshire y como antes lo habian hecho, desde Enero, Georgia, Conneticut, Massa-chussets, Maryland y la Carolina del Sur, puede decirse que desde aquella fecha (y conforme al art. 7.^o de la Constitucion) la union estaba hecha; sin embargo, en todo el resto del año 88 se agregaron Virginia y Nueva-York, despues de grandes resistencias. En 1789 Carolina del Norte, y en 1790, al fin, Rhode Island. De modo que hasta esta última fecha, ó sea el segundo año de la Presidencia de Washington no entraron todas las colonias rebeldes de 1776 bajo la

nueva ley de la República. Además, el Congreso había resuelto que la Constitución comenzase á regir el 4 de Marzo de 1789 y de este mismo año datan la reunion del primer Congreso bajo la nueva Constitución, la eleccion de Presidente, la organizacion del Poder judicial y la de los Ministerios ó departamentos del ejecutivo. Ya veis si hay razon para llamar á la Constitución americana la Constitución de 1789, mejor que la de 1787 ó 1790.

Mas he hablado de la Presidencia de Washington, que electo en 1789 y reelecto en 1793, ocupa el primer puesto personal de la República por espacio de ocho años, pudiendo decirse que á él se debe el asentamiento del nuevo orden de cosas, como á él se debió, de 1783 á 1787 que terminase la anarquía del período de la guerra y se echasen las primeras piedras del gran edificio americano. En tal concepto, mucho más quizá que en el de general, alma de los ejércitos de 1776 y 1780, merece el apellido de padre de la República de los Estados- Unidos.

Nacido en 1732 en el condado de Westmoreland (Virginia), é hijo de un rico labrador llamado Agustin, debió casi toda su educacion á su madre, viuda al rayar Washington en los once años. Los primeros estudios del jóven Jorge fueron las matemáticas, y en vista de la escasa parte que le correspondia de la herencia paterna (pues que Washington fué el tercero de los seis hijos que dejó su padre en segundas nupcias, despues de otros cuatro de primeras), intentó dedicarse á la marina, concluyendo, al fin, por adoptar la profesion de agrimensor, de gran importancia y provecho en los dias de la colonizacion americana. La guerra sostenida con Francia le hizo acudir como miliciano á las riberas del Ohio y las playas de los lagos septentrionales, obteniendo primero los empleos de teniente coronel, luego el de ayudante del general inglés Braddock, y por último el de jefe de todas las fuerzas de Virginia. Despues de nueve ó diez años de guerra, más ó menos sostenida, y aun con algunos intervalos de descanso que pasó con su familia, Washington en 1759 casó con una jóven viuda, María Custri, destinada á sobrevivirle muchos años. La muerte de uno de sus hermanos le proporcionó la famosa posesion de Monte-Vernoun, que el ilustre americano, gran conocedor de la agricultura, mejoró, junto con otras fincas por él adquiridas, al punto de que su fortuna, al tiempo de morir, fuera de muchos

miles de duros. El conflicto anglo-americano le sacó de sus pacíficos trabajos, no interrumpidos sino por las tareas parlamentarias de la Legislatura ó Asamblea de Virginia, á la cual fué enviado, y en cuyo seno se distinguió siempre por su espíritu liberal, pero muy conciliador y deferente á la madre Pátria. Pero el choque de Lexington y el voto del Congreso de las Colonias unidas en 1774 le llevaron de un golpe á la jefatura del ejército de 14.000 hombres creado para resistir al poder británico. Desde 1775 á 1783 permaneció al frente de aquel ejército, reducido á las veces por la desercion y el hambre á 2.000 soldados, y su campaña puede señalarse, no tanto por la bravura del combatiente y la felicidad de las empresas, cuanto por la habilidad, la prudencia y las virtudes del general en jefe. Realmente ninguna gran batalla ganó Washington; las felices sorpresas de Trenton y de Princetown en 1777, y el éxito del ataque de Boston en 1776 están más que compensados por las desgracias de Nueva-York, de Brandywine y de Germantown. Pero nada excede á la prudencia y el tacto con que Washington, á despecho de las pasiones populares y de las críticas de sus émulos se atiene á la defensiva, buscando en hábiles movimientos la fuerza de que en realidad carecia frente á un enemigo que llegó á disponer de 35.000 hombres bien alimentados y provistos; nada sobrepaja á la perseverancia y la fé demostradas en la tristísima retirada sobre el helado Delaware y en la no ménos angustiosa al desierto de Valey-Forge para reorganizar una hueste de hambrientos y de enfermos, precisamente cuando la opinion pública decaia frente á los esfuerzos extraordinarios de la Metrópoli británica; nada comparable á la resolucion con que palpando la impotencia para continuar la guerra la mantiene, excitando hasta la importunidad á las asambleas de los Estados, lo mismo que á todos los hombres políticos, á que se entiendan y establezcan una relativa unidad que permita ver algo en lo porvenir y buscar apoyo efectivo en el patriotismo americano; nada, en fin, semejante á la virtud y al éxito con que rechaza las sugerencias de los que le querian elevar al Trono en un momento crítico para la libertad americana, y vuelve á la disciplina al ejército irritado ante la ingratitud de la Pátria y recaba del Congreso una solucion para el conflicto provocado por el licenciamiento de los veteranos de la independendencia. Sin Washing-

ton seguramente la representacion del Congreso continental, aun despues de 1776, hubiera sido una vana palabra, falto de todo medio para obligar á las Legislaturas provinciales á secundar sus actos y á responder de los compromisos de aquel Cuerpo, expuesto, en cambio, á todas las críticas y objeto de todos los recelos. Sin Washigton seguramente nunca Francia se hubiera decidido á enviar sus soldados, y á adelantar algunas sumas y salir fiador del empréstito holandés, recursos anhelados cuya falta hubiera dado en tierra con todos los buenos deseos, pero simples deseos al cabo, de los patriotas americanos. Y sin Washington, por último, no se hubiera llegado á la Convencion de Annapolis, ni á la aprobacion de la Constitucion del 89, ni en fin, á la consolidacion del nuevo orden de cosas, en medio de las luchas de los partidos que aparecen dentro del último decenio del siglo xviii y frente á las graves complicaciones internacionales que surgen despues de la Revolucion francesa.

La voluntad del país, de nuevo sacó al antiguo agrimensor de su retiro de Monte Vernon en 1789. En él tranquilamente vivia desde 1783, despues de haber presentado la cuenta de los gastos secretos de la campaña de siete años, que no alcanzaron á 10.000 duros. Washington además habia renunciado absolutamente á todo sueldo, costeándose de su propio bolsillo su subsistencia y todo cuanto hubo menester en aquel crítico período. Por unanimidad, pues, fué elevado á la Presidencia, habiendo jurado el cargo en el Federal-Hall de Nueva-York el 30 de Abril del mismo año de 1789. A la terminacion de su mandato, en 1793 de nuevo volvió á ser elevado á la dignidad presidencial, y otra vez lo hubiera sido en 1797, á no resistirlo él de una manera absoluta y terminante, en vista de cuya resistencia fué electo el Vicepresidente Jhon Adams. A Monte Vernon el ex-Presidente llevó como única recompensa material de sus grandes servicios la exencion del pago en correos para su correspondencia; pero en cambio allí le siguieron el respeto y la adhesion entusiasta de sus conciudadanos, de un modo que tal vez no haya tenido igual en los tiempos modernos.

Allí le fué todavía á buscar el interés de la Pátria. Agriadas las relaciones entre la Francia del Directorio y la joven República americana, por un momento se creyó en la inminencia de la guerra. Los Estados- Unidos

se apercibieron á la defensiva, y de nuevo volvieron los ojos á Washington ofreciéndole la jefatura del ejército que se habia de formar. Pero luego los temores de un conflicto belicoso se desvanecieron, y el labrador de Monte Vernon no tuvo que dejar su posesion de las orillas del Potomac.

Allí le sorprendió la muerte el 14 de Diciembre de 1799. Veinticuatro horas de fiebre habian dado en tierra con una constitucion vigorosa, que permitia llevar perfectamente á Washington sus 68 años. Durante un paseo dado por el campo, recibió al descubierto una menuda lluvia que casi empapó sus vestidos. Al dia siguiente se quejó de un fuerte constipado; pero á muy poco se echó encima la sofocacion y un malestar insoporable. En vano fué sangrado el ilustre enfermo; en vano acudieron varios médicos; el mal crecia por instantes, y muy luego todos reconocieron la ineficacia de los recursos del arte. El primero en conocer su situacion fué el enfermo: sus últimos momentos responden perfectamente á toda su historia. Casi en la agonia, hizo traer sus dos testamentos y quemar el más antiguo. Despues dirigió la palabra á su secretario Rawlins, haciéndole varios encargos, entre ellos el especial de que no se echase tierra á su cadáver antes del tercer dia de la defuncion: luego se tomó el pulso, y por sus propias manos se cerró los ojos, y cruzando tranquilamente los brazos sobre el pecho esperó el instante postrero, que no tardó en venir. La noche extendia su negro manto sobre Monte Vernon cuando el gran repúblico lanzó el último suspiro.

El Congreso recibió la triste noticia de la muerte de Washington, decretando un duelo nacional de un mes, y un dia especial de oraciones en toda la República. En Francia el Cónsul Bonaparte decretó tambien un oficio fúnebre en los Inválidos, y que las banderas del ejército llevaran crespon por espacio de diez dias. La flota inglesa de la Mancha arrió la bandera hasta media asta. Su busto fué colocado en las Tullerías, y en América se mandó elevar á su memoria un monumento, del que fué declarado por el Congreso de Filadelfia «el primero en la guerra, el primero en la paz y el primero en el corazon de sus conciudadanos.»

Difícil, verdaderamente imposible seria dar en la persona de Jorge Washington con ninguno de esos hechos extraordinarios por lo brillante ó lo escandaloso, ni con una de

esas cualidades cuyo predominio excepcional imprime carácter. El primer Presidente de la República americana no fué un orador, ni un publicista, ni siquiera un pensador. Como soldado, ya lo he dicho, su historia no registra una de esas grandes acciones en que descansa la fama de un capitán. Su vida fué siempre modesta; no padeció hambre ni llegó á la opulencia. Vivió bien; trabajó como un buen labrador, y dejó á su familia (á su sobrino, despues de la muerte de su mujer, pues que Washington no tuvo hijos), una fortuna de más de medio millon de duros, incluyendo en ella el precio de todos sus negros, á quienes concedió la libertad para despues de la muerte de su viuda. Ni en su juventud, ni en su edad viril se cuenta de él cosa alguna que salga de lo comun. Su mismo físico no ofrecia cosa alguna de particular, á no ser el tamaño extraordinario de las pupilas y lo ancho de la punta de su larga nariz. Por lo demás, cinco piés de altura, cuerpo ricio y ancho, cabeza pequeña y excelente color: notas todas muy comunes en el pueblo americano. Hablaba regularmente; se incomodaba á las veces, y su único pecado era un poco de exagerada susceptibilidad. Algunos entrevieron en él cierta flaqueza por la etiqueta; pero nadie le censuró de vano y encopetado.

— Pero en cambio, ¡qué gran dominio sobre sí mismo! ¡Qué amor tan absoluto á la justicia! ¡Qué propósito tan sério é incontrastable á no salirse del deber! ¡Qué buen sentido y qué tranquilidad de ánimo y qué resolucion y qué perseverancia en todos los períodos críticos de su vida! Nada hay en ella hijo del impetu; nada fantástico; nada extremoso. El equilibrio de las facultades, bajo el predominio de un gran sentido moral, es lo que caracteriza á Washington, cuya presencia, segun declaracion de todos, imponia generalmente, y cuyas palabras llevaban siempre, sin la menor pretension del que las proferia, un cierto sello de paternal autoridad.

Los períodos de la Presidencia de Washington pueden caracterizarse perfectamente por la importancia que en el primero tienen los negocios interiores de la República, y por el valor que alcanzan las relaciones internacionales en el segundo.

Así aparecen en los cuatro años que van, desde 1789 á 1794, los siguientes trascendentales hechos:

1.º El ingreso en la Union, como Estados autónomos, del Kentucky y Vermont, salidos

de territorios disputados á Estados antiguos. En 1796 ingresó el Tennesée, y hasta 1802 y 1812, en cuyas fechas ingresan Ohio y Luisiana, no se da el caso de que aumenten los Estados, que, como es sabido, hoy son 37.

2.º El censo de poblacion de 1790, el primero de los diez hechos en los Estados- Unidos, cuya confeccion decretó la seccion segunda del art. 1.º de la Constitucion; censo que establece la poblacion de la naciente República en 3.929.827 almas (la décima parte de la poblacion actual), de ellas 802.127 blancos libres de ménos de 16 años, 813.498 blancos de más de esta edad, 1.556.839 mujeres, 697.897 esclavos, y de otras clases, excepto indios, 59.466.

3.º La iniciacion de la propaganda abolicionista y del debate parlamentario sobre la esclavitud, provocado por los kuákeros de Pensilvania y Delaware, los que no solo constituyeron la primer sociedad emancipadora, poniendo á su cabeza al célebre Franklin, sino que excitaron al Congreso, á principios de Febrero del año 90, á promover la abolicion, no logrando de las Cámaras (en cuyo seno se oyó un extraño discurso en favor de la servidumbre, de Mr. Jackson, ridiculizado por Franklin en una deliciosa parodia) otra resolucion que la de que «el Congreso no estaba autorizado para intervenir en la emancipacion de los esclavos, ni en la manera de tratarlos.»

4.º El establecimiento del Banco Nacional de giro, depósito y descuento de Filadelfia con 10 millones de pesos de capitales, con privilegio por espacio de diez años, á partir de 1791, fecha de su instalacion, la cual se realizó con éxito brillantísimo en el mes de Julio.

5.º El reconocimiento de la deuda nacional y extranjera, comprendida en ella, no solo la hecha por el Congreso, si que tambien la de los Estados particulares durante la guerra, lo que venia á importar un total de 80 millones de pesos aproximadamente. Respecto de la deuda extranjera se acordó, en 1790 tambien, un empréstito para pagar los intereses atrasados ó el capital (sobre 12 millones) en quince años; respecto de la nacional, el Gobierno, asegurando un interés de 3 ó de 4 por 100, segun los casos, se reservó amortizarle cuando lo estimase oportuno.

6.º La fijacion de la residencia del Gobierno de la República, que se estableció por espacio de diez años en Filadelfia mientras se construia una nueva ciudad á las orillas del

Potomac (Washington), en la que, conforme á la seccion octava del art. 1.º de la Constitucion, imperaria exclusivamente la autoridad del Congreso.

7.º La votacion de la ley en cuya virtud se concede al Presidente la facultad de destituir á los empleados, cuyo nombramiento debia hacer con intervencion del Senado.

8.º La ley de representacion parlamentaria, por la cual habia de ser nombrado un representante por cada 33.000 almas, subiendo el número de aquellos, de 65 fijado por la Constitucion interinamente, á 105.

9.º La fijacion de las bases de la Hacienda de la República, por la adopcion del sistema de impuestos indirectos (derechos de importacion y de tonelaje) para el pago de la deuda, convenido en 1790, por el antiguo sistema de impuestos de 1783, y por último, por los proyectos de Hamilton de 1795 sobre conservacion del crédito público y *aprovechamiento de la renta*,

10. La presentacion de las primeras enmiendas constitucionales.

11. La organizacion de los Ministerios, de la Administracion civil y del Poder judicial.

Y 12. La aparicion de los grandes partidos en la arena política de la naciente República.

Para no extenderme demasiado, he de prescindir ahora de la mayor parte de estos sucesos, aplazando el relativo á las enmiendas para la leccion próxima. Discurremos algo solo sobre algunos de los puntos indicados.

Washington fué el organizador del Poder ejecutivo, creando tres departamentos de Estado ó de Negocios extranjeros, que encomendó á Jefferson, de la Tesorería ó Hacienda, que encomendó á Hamilton, y de Guerra y Marina, que encomendó á Knox, á los cuales agregó la Procuraduría general, que confió á Randolph, y la Direccion de correos, entregada á Samuel Osgood. De esta suerte ha continuado organizada la administracion superior de los Estados-Unidos casi hasta nuestros dias. Solo en 1798 se dividió el departamento de Guerra, creándose el de Marina, confiado á Benjamin Stoddert, y en 1849 el del Interior, confiado á Thomas Ewing. Así como el sueldo del Presidente fué de 25.000 duros (fijado por una ley del Congreso en 1789), y el de Vicepresidente 5.000, á los jefes de departamento se les señaló 3.500, sueldos todos doblados, cuando ménos, ya dentro del corriente siglo.

La obra de Washington en este punto debe ser estimada, no ya solo como obra de organizacion, si que como acto de aprovechamiento é identificacion con el nuevo gobierno de los hombres más salientes de la nueva Era.

Jefferson, hijo de una familia rica de Virginia, abogado de mérito en aquel Estado, miembro de la legislatura provincial, en cuyo seno tuvo el alto honor de plantear, aunque sin éxito, el problema de la abolicion de la esclavitud, miembro del Congreso rebelde de 1775, autor de la *Declaracion de Independencia*, gobernador de Virginia en 1779, comisionado en Francia en 1783 con Adams y Franklin y embajador en Paris en 1785, vino al Gabinete de Washington á representar el sentido más radical y particularista de la situacion.

Hamilton allí representaba lo contrario. Nacido en las Antillas, hijo de escocés y de francesa, ayudante de Washington durante la guerra, abogado en Nueva-York luego de hecha la paz, representante de esta ciudad en el Congreso de 1783, defensor en él de los derechos y créditos del ejército, para lo que principió por renunciar á todos los que por atrasos le pertenecian, promotor con Madison de la Convencion de Filadelfia, redactor con este mismo y con Jay del célebre *Federalista*, el gran periódico doctrinal de la época, miembro de la Convencion que hizo la Constitucion de 1789, dedicado por completo á la Hacienda de la República, respecto de la cual hasta entonces habia pasado por única autoridad Robert Morris, Alejandro Hamilton, propendiendo quizá con exceso al sistema político británico, mantuvo hasta su prematura muerte (verificada en desafio con el coronel Aaron Burr, vicepresidente de la República en 1804), el espíritu de unidad en el naciente pueblo.

Del lado de Thomas Jefferson estaba el procurador Edmond Randolph, gran jurisconsulto de la Virginia, opuesto resueltamente en la Convencion de Filadelfia á la Constitucion, pero que una vez votado el proyecto hizo, contra el fogoso Panick Henry, que la Legislatura de su Estado lo aceptara. De parte de Hamilton estaba el general Henry Knox, uno de los valientes de la guerra de la Independencia. Fuera del Gabinete representaban á la izquierda Madison y á la derecha Jay y Adams, aquel en la Cámara de Representantes y estos en la presidencia del Tribunal Supremo y la vicepresidencia de la República respectivamente.

La organizacion judicial se debió á una ley preparada por Mr. Ellesworth, presidente del comité de la Cámara, que debia entender en esta grave cuestion. Establecióse, pues, que existiera, como ya he dicho en la leccion anterior, un Tribunal Supremo compuesto de un presidente (que lo fué John Jay) con 4.000 duros de sueldo, y cinco jueces (que lo fueron John Rutledget, William Cushing, James Wilson, John Blair y Robert Harrison) con 3.500 duros. Con el tiempo, y á partir de 1807, el número de jueces aumentó hasta ocho, que es el que actualmente existe, sobre todo después de 1870, en cuya fecha se hizo la última mudanza. Por bajo del Tribunal Supremo están los de circuito y de distrito, subsistiendo la práctica inglesa de las visitas de los magistrados ó los jueces á las localidades en determinadas épocas del año, para en ellas constituir tribunal y resolver los asuntos. Por regla general en cada Estado se estableció un tribunal de circuito; después varió la distribución, y hoy el número de circuitos es de nueve, y el de distritos 57, determinados por la poblacion de la República. Por ejemplo, el primer circuito, cuya capital es Boston, abarca los distritos de Maine, New Hampshire, Massachussets y Rhode Island; el cuarto, cuya capital es Baltimore, los de Maryland, West Virginia, Virginia, North Carolina y South Carolina; y el octavo, cuya capital es Davenport, los de Minnesota, Yowa, Eastern Missouri, Western Misouri, Kansas, Eastern Arkansas, Wester Arkansas y Nebraska y Colorado. Aparte se entiende del Tribunal de Columbia ó Washington, compuesto de cinco jueces y su presidente. Asimismo han variado los sueldos. Hoy el presidente del Tribunal Supremo tiene 10.000 pesos, lo mismo que los magistrados. Los de circuito solo 6.000; los de distrito 3 ó 4.000, según los casos.

Solo partiendo del supuesto de que una vez aceptada la Constitucion se admitirian enmiendas á su primitivo texto se adhirieron al proyecto de Filadelfia algunos Estados; así que á poco de reunido el Congreso, y con arreglo al art. 5.º de la Constitucion, los representantes de los Estados se vieron nada menos que con 201 enmiendas remitidas desde sus localidades respectivas. Tratóse, pues, de condensarlas, suprimiendo las idénticas, y de esto resultaron mucho menos de la mitad. El Congreso, empero, no aprobó más que doce, de las cuales solo diez fueron ratificadas por las Legislaturas particulares, constitu-

yendo desde entonces los diez primeros artículos de la Constitucion, de que he de hablar más tarde.

Por último, vino la aparicion de los partidos, llamados en su origen y siguiendo la tradicion británica *Tory* y *Wigh*; después monócrata y republicano, últimamente federal y demócrata. El primero, decidido campeón de las libertades provinciales y locales; preocupado contra el poder presidencial; poco propicio á la autoridad del Congreso. El otro, favorable á la unidad nacional y á la constitucion de un poder central fuerte. Jefferson fué el alma del uno: del otro, como he dicho, Hamilton. Washington mantuvo el equilibrio de ambos partidos mientras Hamilton y Jefferson pertenecieron al mismo Gabinete y sobre todo durante todo el primer período de su presidencia. Pero Jefferson dejó el Ministerio á fines de 1793, con motivo de la actitud del Gabinete frente á las influencias de la revolucion francesa, como Hamilton lo renunció en 1795, por la resistencia del Congreso á sus proyectos sobre crédito público y aumento de rentas, que al fin fueron aprobados, dejándole empero descontento y maltrecho. Entonces se acentúa la oposicion de los demócratas; y realmente Washington parece inclinarse al partido federal, que triunfó en las terceras elecciones presidenciales, elevando á John Adams, pero que es vencido en 1801 por la eleccion de Jefferson. Desde entonces hasta 1861, hasta la exaltacion de Abrahan Lincoln continúa en el poder, bien que desnaturalizado su primitivo credo, para representar principalmente la esclavitud y la oligarquía. En 1790 sus campañas habian sido contra el Banco Nacional, el aglomeramiento de la deuda de los Estados para constituir la deuda general, la fijacion de la residencia del Gobierno, la ley de representacion parlamentaria, el ejercicio libérrimo de las libertades de imprenta y de reunion, mediante las que pudo mostrar sus enérgicas simpatias en favor del sentido de la revolucion francesa, provocando una gran agitacion en pró de una alianza con la antigua protectora de la joven República contra la Europa coaligada, y particularmente contra Inglaterra, objeto de sus ódios, no solo por la tradicion colonial y por la actitud recelosa y hasta agresiva que efectivamente después de 1783 y de la paz de Versalles mantuvo siempre la vieja Metrópoli respecto de la República, negándose á abandonar ciertos puestos militares vecinos

al Canadá y á devolver los negros aprehendidos á los patriotas durante la guerra, sino por la circunstancia de atribuirse á los federales gran devoción por los ingleses y por las instituciones británicas.

Washington resistió estas corrientes, y esta actitud, junto con la resuelta que mantiene frente á los revoltosos de Pensilvania en 1784 y sus esfuerzos en pró de la consolidación de las buenas relaciones de la República americana con las Potencias extranjeras, llenan todo la segunda Presidencia del ilustre general, esto es, el período de 1793 á 1797, en el cual mengua un tanto la popularidad del padre de la Pátria, ó por lo ménos se quebranta el absoluto respeto con que es mirado por todos los ciudadanos, fueren las que quisieren sus particulares opiniones.

La causa ocasional de la insurrección de Pensilvania fué un impuesto sobre los espíritus y alcoholes, votado en 1794 por el Congreso. La generalidad resistió el pago y la muchedumbre maltrató á los recaudadores, llegando al punto de ser atacado también el juez del distrito al tratar de proceder contra los delincuentes. Ante aquella positiva rebelión, el Presidente, después de exhortar á la sumisión á los rebeldes, decretó la formación de un ejército de 15.000 milicianos, dados por Nueva Jersey, Pensilvania, Maryland y Virginia, los cuales entraron en la comarca insurreccionada, donde no hallaron resistencia. El director del movimiento, Branford, se refugió en territorio español; dos cabecillas fueron condenados á muerte, pero enseguida indultados, y las tropas, con el general Morgan á la cabeza, invernarón en el distrito rebelde. La insurrección había durado tres meses bajo el calor de la propaganda de las asociaciones democráticas y de la Revolución francesa.

Esta, sostenida por el Ministro residente Genet, que desembarcó en Charleston en Abril de 1793, puso á Washington en el caso de pedir al Gobierno de París que retirara las credenciales á su caluroso representante. Después vino la proclamación de la neutralidad americana (en Mayo de 1794) ante la guerra europea, aun prescindiendo de algún compromiso como el del tratado de 1778 que obligaba á los Estados-Unidos á la garantía de las colonias francesas de las Indias Occidentales, y que el Gabinete de Washington interpretó aplicable solo á una guerra defensiva. Por último, vinieron las censuras diri-

gidas por el Presidente á las Sociedades políticas y la prensa de oposición; censuras, que determinaron las primeras duras críticas contra el ilustre repúblico, que á partir de 1794 tuvo ya que luchar con la frialdad, cuando no con la resuelta oposición del Congreso, singularmente de la Cámara de Representantes.

Pero más grave que todo esto fué la conducta del Gabinete americano, inspirado por Washington con Inglaterra. Quejosa ésta de los aprestos que más ó ménos sigilosamente y por instigación del *ciudadano* Genet se hacían en los Estados-Unidos contra la Gran Bretaña, y harto preocupado contra los progresos de sus antiguas colonias, llegó un momento en que las antipatías de éstas y de la vieja Metrópoli pudieron determinar una nueva guerra. Washington, empero, todo lo pospuso á evitar que esto tuviera efecto, y así celebró en 19 de Noviembre de 1794, por medio de John Jay un tratado de amistad, comercio y navegación con la Gran Bretaña, cuya ratificación por parte del Senado presentó todo género de dificultades. Sin embargo, á pesar de las grandes protestas que levantó en la opinión pública, y que motivaron la dimisión de Randolph; á pesar de las concesiones hechas por los Estados-Unidos en lo relativo al tráfico de éstos con la India inglesa; á pesar de contener indirectamente la declaración de que la mercancía enemiga conducida en barco amigo sería confiscable; á pesar de todo, aquel tratado tuvo la inmensa ventaja de establecer las relaciones pacíficas de los dos pueblos, con una precisión de que Inglaterra había huido sistemáticamente desde 1783. El tratado, al fin, fué aprobado en Agosto de 1795, y tras él otros con España, que estableció la libertad de navegación del Missisipi; con Argel que eximió á las costas americanas de la piratería berberisca; y con los indios Miami, que cedieron, después de la ruda campaña que en 1794 sostuvo contra ellos el general Wayne, todo el actual territorio del Ohio y buena parte de Indiana.

Por manera que al terminar Washington su empeño presidencial, el gran Virginiano deja no solo organizada en el interior la República, si que afirmada su existencia en el exterior por medio de tratados internacionales. Es decir, que deja hecha la *Nación*. Seguramente, sin su mediación no hubiera resultado esto, comprometida como se hallaba la obra revolucionaria en los últimos días del

siglo XVIII y al día siguiente de aprobada la Constitución de los Estados, por las pasiones de los partidos. La Constitución no se hubiera practicado.

RAFAEL MARÍA DE LABRA.

EL POETA CÁRLOS DE GEROK.

Amo á la España contemporánea porque honra sus poetas, porque acaba de hacer una apoteosis en vida al soldado autor García Gutiérrez, autor del drama caballesco *El Trovador*, y al ebanista autor mi casi compatriota Juan Eugenio Hartzenbusch, el autor del drama romántico *Los Amantes de Teruel*, el ilustre anciano que en uno de los infinitos albums que aguardaban en su mesa unas líneas puso lo siguiente:

Hoja que llevas mi nombre,
Tú me sobrevivirás.
¿Qué es ¡ay! la vida del hombre,
Cuando un papel dura más?

Con los ojos del alma he visto el momento solemne en que concluida la representación de *El Trovador*—el 24 de Febrero de 1880—los Nuñez de Arce, Echegaray, Sellés, Cano, Grillo, Herranz, Coello, Bremon, Cavestany, Palacio, Velarde, Alcalde Valladares y otros cien rodeando al aplaudido autor de *Roger de Flor* y de *Venganza Catalana* formaron con la aureola de sus nombres, como dice bien *La Época*, la mejor corona para el poeta, á quien Zorrilla, el autor de los *Cantos del Trovador* y de *Don Juan Tenorio*, el verdadero trovador de nuestro siglo, ofreció una de oro y plata en nombre de sus admiradores, depositando un beso en la mejilla de su hermano en letras.

Lo mismo que me asocio al tributo de admiración que los poetas madrileños rinden al decano de los literatos españoles, el laureado autor de *Doña Mencía* y de *Alfonso el Casto*, hácia el cual me ha atraído siempre no sé qué irresistible simpatía, arrojaré flores á un vate de Suabia, *Cárlos de Gerok*, y á quien acabo de conocer personalmente en Stuttgart, y á quien veneran su Pátria y su Rey como al mejor predicador de la palabra divina y al bíblico cantor que, morando con sus pensamientos en medio de las palmeras de Judá y siendo más feliz que el malogrado autor de las *Mujeres del Evangelio*, que ocultaba su nombre

bajo el de Larmig, ilumina con los rayos del cristianismo cuanto en la tierra es grande y hermoso. Bienaventurado quien como *Gerok* tiene siempre por compañeras de su existencia las ilusiones y las esperanzas, que cual fondo de oro de los paisajes de Cláudio de Lorena se presentan á los ojos juveniles, y quien anhelando desandar la senda de la vida recuerda el tiempo en que el amor agrandaba ante sus ojos el mundo, y goza de tantos recuerdos idílicos que el poeta de Suabia nos ofreció como miniaturas deliciosas en la ilustrada Revista *Daheim*, reuniéndolos después en 1876 en un tomo bajo el título de *Recuerdos de juventud*. Dice modestamente el bardo, que los publicó porque los grandes ingenios pueden aguardar tranquilos la hora en que otros escriban su vida, mientras los pequeños han de hacerlo ellos propios. Pero tanto amo yo al poeta y á sus composiciones, cuya doctrina de elevada moralidad, pensamiento á la vez trascendental y sencillo, dicción correcta y rotunda, estilo clásico y metros de eufonia severa, hacen sumamente atractivas para quien busca el bien y la verdad en la belleza, que no puedo menos de hablar con entusiasmo de un vate de ideas tan afines con las mías y de sus poesías que me proporcionan grato solaz, vivo deleite, y que, por el asunto y el sabor, creeria que fuesen un destello de la musa de Argensola, ó de fray Luis de Leon.

Dice una composición suya, emprendiendo el vuelo á las regiones do se espacian los altos pensamientos: «Cuando Samuel vió á los siete mancebos vigorosos que le presentaba Isaí para que entre ellos eligiese el Rey de Israel, le preguntó: ¿Son esos los mancebos todos? Entonces David, el jóven de ojos hermosos, fué llevado de los prados de Belen, y á él le ungió Samuel, diciéndole la voz de profeta que éste fuese el elegido del Señor. ¿Son estos los mancebos todos? preguntaba yo también cuando en el panteon de los pueblos buscaba al rey de la humanidad. Primero vi á los Reyes y héroes desde Alejandro, el grande y hermoso hijo de Filipo, hasta el sombrío Napoleon; pero estos vencedores sangrientos eran azotes fieros hasta que Dios los echara á las llamas como escobajos. Siguiéron figuras más suaves y simpáticas, los poetas de arpas de oro, desde el sereno Homero hasta Goethe, el augusto anciano de Weimar. ¡Salve, cantores! vuestro fuego me encanta cuando sano está mi corazón; pero vuestro canto

¿podría limpiar jamás las culpas de un solo corazón de pescador? Después preséntase el coro severo de los sabios y filósofos, Platon, el de la frente de pensador, y Voltaire el sarcástico; pero ningún corazón podría calentarse en la lámpara que se llama razón. Siguen los inventores: Colon, el de la corona de mártir; Copérnico, el de la guirnalda de estrellas, y Humbolt á quien se descubrieron las zonas más lejanas del Cósmos. Grandes sois; pero ¿quién de vosotros nos muestra el camino hácia el Paraíso? ¿Son estos los manebos todos? ¿Dónde está el pastor que me lleve á los prados del cielo? El que camina en los campos de Judá, éste es mi héroe, aunque ninguna espada suena en sus caderas, aunque su vestidura no brille llena de joyas; el buen partor de Belén que por cetro tiene un cayado y una corona de espinas por diadema, pero toda la fuerza de los héroes derrúmbase ante el vigor de su espíritu, todo el esplendor de las artes palidece ante la figura de su cruz, toda la ciencia de los sabios la avergüenza su sencilla palabra de niño. Él es el Rey eterno de los espíritus, y la tierra y el cielo exclaman: «¡Hosanna al hijo de David!»

Alemania se ha honrado á sí propia, no leyendo, devorando con verdadera fruición los productos de tan sublime musa, las poesías religiosas de tan inspirado poeta tituladas *Palmblätter* (hojas de palmera), cuya primera edición salió en 1857 y que en el día se gloria ya de 36, cosa á la par maravillosa y consoladora en el siglo que corre, pues esas hojas son recogidas en la Tierra Santa, son ecos de los Salmos de David, saludos tiernos al dulce Señor Jesucristo, ese extranjero en la tierra, que cual luna entre nubes caminaba tranquilo por medio de los fariseos, y que bajo el traje grosero de peregrino llevaba la copia de la divinidad, la estrella de la magnificencia; cantos son referentes á palabras sagradas del Antiguo y Nuevo Testamento, á las solemnidades de nuestra religion, á los montes sagrados, á las eminencias del Altísimo como el Sinaí, el Ararat, el Morija, el Nebo, el Gilboa, el Cármel, el Horeb, el Sion, el Líbano, el Tabor; y á las aguas sagradas como la fuente de Raquel, el Jordan, el Betesda, el Kidron, el Siloah; odas son al Rey del mundo, al Padre Eterno, á quien canta el ave en la enramada, é himnos á la celeste Jerusalén, donde cada casa es un templo del Señor; donde no arde ningún sol ni brilla la luna, siendo la lumbrera Dios mismo; donde sacerdotes

son todos vistiendo vestiduras blancas y llevando palmeras verdes en manos santas; donde los que se encuentran se saludan con un ósculo de amor exclamando: ¡Paz sea con vosotros! donde las Magdalenas inundadas de gozo llevan lágrimas en los ojos; donde el Buen Ladrón levanta su rostro radiante; donde no hay mendigos, pues todos son ricos; donde no impera ningún Rey, pues iguales son todos; y donde no entra ningún pecado, pues las puertas las guarda el ángel del Señor.

El autor de los *Palmblätter*, Carlos de Gerok, nació en la ciudad de Vaihingen, la del Enz (Wurtemberg), el 30 de Enero de 1815, de una familia eclesiástica, descendiendo de párrocos así su padre como su madre.

Carlos, nuestro poeta, el mayor de los hijos del entonces diácono Gerok, pasó su juventud en Stuttgart hasta 1832 y las vacaciones en los dos paraísos de su infancia, la casa y el jardín de un abuelo suyo situados en Offerdingen en el romántico valle del Steinlach cerca de Hohenzollern, y la casa de otro abuelo situada en Dürrmenz, cerca de Pforzkeim. Cuando ya había alcanzado la dignidad de diácono viviendo en el pueblo de Böblingen, complacióse en ver á los pequeños reclutas de la escuela, llevándolos á ésta la cuidadosa madre: los unos avanzaban briosos gloriándose del nuevo abecedario y de la tabla de pizarra, los otros se acercaban á la puerta fatal como corderos que arrastran al matadero, mientras los otros, como si fueran lechones, necesitaban de un golpe para avanzar. Y al asistir á aquel espectáculo tragi-cómico, el joven diácono no pudo menos de experimentar compasión hácia los muchachos, para quienes con la escuela había terminado el paraíso de la primera infancia; pues desde el primer paso que dirigimos hácia la escuela, ésta no nos deja, no proporcionándonos acaso otras vacaciones más que la muerte.

Carlos, á quien la vida no hizo olvidar sus goces infantiles, tuvo la dicha de tener una madre amantísima dotada de fantasía y de gozar de las lecciones del poeta Gustavo Schwab. En el otoño de 1832 salió para Tübinga, para dedicarse al estudio de teología como alumno del *Cláustro evangélico* de aquella ciudad, de que salieron filósofos como Schellings, Hegel y Straus, poetas como Hölderlin, Schwal, Alberto Kuapp, Gustavo Pfner, y teólogos como Baur. Deleitábase el joven *convictorista* (1) en rendir un culto entusias-

(1) Alumno del claustro.

ta á la naturaleza, que en ninguna Universidad de Alemania, con la excepcion de Heidelberg, Bonn y Kiel, es tan hermosa como en Tubinga; y la filosofía de Hegel, que con su idealismo sublime dominaba entonces todas las esferas de la vida y del saber, flotando con alas de águila sobre el universo, y que más tarde, bajo los auspicios de Straus y de Vischar, se convirtió en materialismo, no podía destruir la fé del jóven que en 1836 se despidió de su claustro, el nido de su juventud, á la voz de Eliseo y su cárcel, su celda monacal y el paraiso de sus sueños, donde su corazon de jóven abrió el cáliz como la rosa en el seno de la noche de Mayo, y donde Schiller hizo latir á su pecho, brotando de sus ojos lágrimas de entusiasmo. Ya dejaba de respirar las auras espirituales de la Universidad alemana animadas de las ideas más altas, aquellas auras en que fiorecen las amistades más cordiales y verdaderamente ideales, para hacerse vicario en Stuttgart, bajo los auspicios de su padre. Despues de haber conocido el Norte de Alemania y desempeñado desde 1840 á 43 un cargo en el claustro de Tubinga, fundó en 1844 su hogar como diácono en la ciudad de Böblingen, cerca de Stuttgart, casándose con la hija del señor de Kapff, Consejero del Tribunal mayor de Tubinga, y en 1849 trasladó su residencia á Stuttgart, recorriendo allí todas las escalas del cargo eclesiástico, hasta la de predicador de S. M., prelado y consejero del consistorio.

Gerok es el tipo de un predicador y vate cristiano que abrazó el cristianismo como doctrina que trasfigura al mundo, y que siguió las palabras del Apóstol: «Todo os pertenece, y vosotros perteneceis á Cristo.» A él le impresiona todo lo bello que hay en el arte, en la ciencia y en la naturaleza, y por eso sus cantos religiosos tienen tantos apasionados en nuestro pais.

A Hartsenbusch le llamaba yo ebanista autor, refiriéndome al oficio de su juventud, y nuestro *Gerok* compara modestamente sus composiciones con la viruta que sale durante el trabajo del ebanista. Es verdad que sus poesías nacieron en la mayor parte durante la actividad eclesiástica de su autor, recibiendo por esta su impulso, su alimento, su asunto. En 1857 publicó bajo el título de *Palmblätter* la primera coleccion de sus poesías religiosas, á las cuales siguieron las *Rosas de Pentecostés*, refiriéndose á la Historia de los Apóstoles. Y en 1867 salieron sus *Flores y*

estrellas, siendo aquellas poesías terrestres y éstas poesías eclesiásticas. Dice el poeta: «A mí no me encantaria ninguna flor en el campo si no brillase por encima de éste el cielo estrellado, y me aterrarian las esferas celestiales si no brotase ninguna flor en el valle terrestre. ¡Gloria, pues, al poder celestial que creó así las flores como las estrellas, y dejad tambien al cantor entretejer flores con estrellas.»

La lucha gigante de 1870 llamó á Gerok desde las palmeras de Judá á las encinas de Germania, inspirándole los cantos más patrióticos, que publicó bajo el título de *Pascuas alemanas*.

Lo mismo que sus poesías, la coleccion de sus prédicas ha alcanzado un puesto privilegiado en muchas casas alemanas; y el que á pesar de sus canas ha conservado la juventud, tiene la dicha de ver en su hijo el diácono de Brackenheim, Gustavo Gerok, el heredero de su don singular de explicar con el genio del poeta la Escritura Sagrada. Como prueba de eso, mencionaremos los *Lieder im höheren chor* (á saber, los salmos 120 á 134 explicados por Gustavo Gerok), que salieron en Stuttgart en 1879.

Un consecuente amigo mio, el distinguido pintor poeta Mauricio Blanckarts, que desde hace algunos años ha trasladado sus penates desde la ciudad de Cornelius á Stuttgart, que nombró á Gerok su hijo adoptivo, ha dedicado á éste una de sus más sentidas poesías.

Yo te amo tambien, Prelado venerable, á quien la gracia de Dios rejuvenece cada dia, y amo á tu hermosa pátria, rodeada de viñas, la ciudad de las tertulias, que me recuerdan las tertulias literarias de los poetas españoles. Al beber el café, esa bebida celebrada por Campoamor, en compañía de Gerok y de nuestra musa, la amable señora Isabel de Klumpp, rodeado de personas tan distinguidas como el profesor Lübke, conecedor como el que más de las obras de Rafael y de Murillo; el coronel Günthert, que está escribiendo una gran epopeya relativa á la guerra de 1870; el anciano Notter, que tradujo al alemán algunos romances españoles y la epopeya del Dante; el vate pintor prusiano Mauricio Blanckarts, que en sus lienzos pinta las batallas, mientras en su alma se anida la paz de los que siempre ven diáfano y sereno el cielo de su creencia; el poeta de Suabia Eduardo Paulus, á quien sus admiradores llaman otro Heine; el profesor Schwab, hijo

del excelente poeta; el vate actor Teodoro Löwe, y el vate director del teatro Real de Stuttgart Teodoro de Wehl, rodeado de un ramillete de hermosas actrices y gozando de la compañía de la Excma. Sra. Fanny de Goethe, y su preciosa hija Hedwigis; de la señora de Stareloff y de su hija, apasionada de las musas, y de las señoras de Griesinger y de la baronesa de Koenig, he pensado mil veces en las dulces horas que pasaba con los bardos madrileños: á los unos les leía yo mis pobres versos alemanes, y los otros me recitaban sus poesías españolas, que no olvidaré nunca.

Cárlos de Gerok, que, gracias á Dios, siente todavía dentro de sí una primavera, no regateó la apoteosis de un poeta eclesiástico de Suabia, que desde el 21 de Junio de 1864 descansa en uno de los tres cementerios de Stuttgart, el *Fangelbachfriedhof*. Este poeta, natural de Tubinga, donde nació el 25 de Julio de 1798, se llama *Alberto Knapp*, y fué amigo de Gustavo Schwab. Por su sentimiento, el vuelo ideal de su fantasía y la armonía de sus versos, merece un puesto entre los vates religiosos, entre los cuales brillan David, Dante, Milton, Luis de Leon y Klopstock. Su magnífica dición recuerda la de Schiller. No se limitó á la poesía religiosa, sino que en su lira habia acordes verdaderamente originales para la vida de la naturaleza, para el arte y para la historia, siendo una inagotable fuente de oro para él el Viejo Testamento, del que decia, despues de haber escrito cien poesías referentes á él: «Es como si una mosca hubiese pasado con sus pobres alas por un clavicordio armonioso.» A él le fueron simpáticos tambien los antiguos imperios orientales, el helenismo clásico y el heroismo de los antiguos romanos. Pero jamás se mostró más amable y genuino hijo de Suabia, que en sus cantos referentes á los *Hohenstaufen*. No son estas baladas populares, como las de Uhland, pero forman un ciclo de sentidas poesías, dando una expresion rica y bellisima al aliento suave y elegiaco que flota sobre la cima desnuda del Hohenstaufen, el venerable monte de los Emperadores.

JUAN FASTENRATH.

Colonia 18 de Marzo de 1880.

EL SORTILEGIO DE KARNAK.

NOTAS ESPLICATIVAS.

(Conclusion.)

(110) Segun *Pierret*, empleaban el lino para la fabricacion de las cuerdas. Las muy gruesas se hacian de fibra de palmera.

(111) La descripcion de la galeria de los Colosos, está hecha con el plano de Karnak á la vista, y con arreglo á las noticias recogidas en varias de las obras consultadas. La conservacion de este patio no es tan completa como la de la sala hipóstila, y asi, dice *Lefèvre*: «Alrededor la imaginacion reconstruye sobre sus bases los 62 pilares esculpidos en forma de cariátides gigantes.»

(112) *Chops* es el nombre egipcio de un cuchillo de hoja ancha y algo encorvado á manera de hoz, que se ve reproducido en la obra de *Demmin*.

(113) Los obeliscos de la Reina *Hatasu*, de la VIII dinastía, fueron levantados, segun se lee en sus inscripciones, en el espacio de siete meses, lo que supone el trabajo de gran número de obreros dia y noche, y el empleo de medios desconocidos, como dice *Soldi*. Su altura es de 30 mentros.

(114) *Assur* el Sér Supremo, padre y Rey de los dioses, creador del cielo en la mitología asiria. De su nombre viene el de asirios, dado á los pueblos del Asia que adoraban esta divinidad.—*Pierret*.

(115) *Anu* es otra divinidad asiria que, segun *Pierret*, personificaba el caos primordial, y por consecuencia llamado «Señor de las tinieblas, señor del mundo inferior.»

(116) Como dice el *Ritual funerario*, Osiris, el juez de las almas en el Amenti, estaba asistido por 42 asesores, cada uno de los cuales interrogaba al juzgado. En una pintura reproducida por *Champollion*, se ven estos 42 jueces alineados, todos sentados con las piernas encogidas y las rodillas elevadas, á cuya postura aludimos en este pasaje.

(117) *Belo*, divinidad asiria, organizadora del mundo, llamada en los textos «Dios del mundo,» personifica, segun *Pierret*, «el poder físico y preside el movimiento de los cuerpos celestes.» «En las antiguas inscripciones míticas representa la guerra de los dioses...»

(118) *Héa* representa, en la mitología asiria, la sabiduría en que Belo se inspira. Segun la frase de las inscripciones, es el dios «que conoce todas las cosas.»—*Pierret*.

(119) «Los asirios, dice *Pierret*, creían en la inmortalidad del alma, y en otra vida. Concebían un cielo, morada de los bienhechores, y un infierno donde los culpables recibían el castigo de sus faltas.»—«El cielo es llamado el país de la vida, la corte del Rey Anu, donde se está acostado, se bebe y se come rodeado de amigos.

(120) Nombre con que algunas veces se designa á *Set*, el dios del mal.—*Pierret*.

(121) *Sestesu* ó *Sessu*, nombre popular de Ramses, y de donde tiene origen el sobrenombre de *Sesostris*, con que le designaron los griegos.—*Lenormant*.

(122) El poder de *Set*, esto es, el poder del mal en oposicion al bien que simbolizaba *Horus*.

(123) Mr. *Chabas* ha encontrado datos que revelaban la existencia de un cuerpo de policía, compuesto de mujeres, que las inscripciones llamaban *las que ven*. Su nombre, según *Pierret*, que confirma la opinion anterior, es *las madjaius*.

(124) *Nargales* en la mitología asiria el Rey de las batallas, campeón de los dioses.—*Pierret*.

(125) El *Amenties*, como dice *Pierret*, la region escondida, infierno ó parte del infierno egipcio, donde reinaba Osiris y donde los muertos pasaban al estado de *khu* ó espíritu puro, según el libro de los muertos.

(126) «Los egipcios conocían todo género de bóvedas. Las criptas de los templos eran pasillos largos y estrechos, que enteramente ocultos se escondían en el espesor de los muros. La piedra que tapaba la entrada se quitaba por algún mecanismo secreto. En estos sitios se depositaban las estatuas divinas y los emblemas sagrados de materias preciosas.»—*Pierret*.

(127) *Hathor*, divinidad egipcia que, según *Pierret*, es «como *Neith*, *Maut* y *Nut*, la personificación del espacio en el cual se mueve el sol, del cual, *Horus* simboliza la salida; también su nombre significa literalmente la habitación de *Horus*.» Es la personificación de la belleza, la *Aphrotide* de los griegos y la *Venus* de los romanos.

(128) *Hathor* se identifica, en su papel de madre de *Horus*, con *Isis*. En tal concepto, lleva el sobrenombre de *modelo de las madres*.—Como indica *Beauregard*.

(129) En un papiro conservado en el Louvre, que ha sido publicado por MM. Egger y Brunet de Presles, y la parte de escritura demótica, por M. *Pierret*, se leen curiosísimos preceptos de moral, entre los cuales está

uno que dice así: «No escuches las palabras de un hombre perverso. Hé aquí la causa de la pena que te afligirá.»

(130) *Pasch*, «sobresalto de los malos,» nombre que según *Beauregard* le conviene á esta divinidad como manifestacion de *Isis*. Según *Birch*, *Pasch* es la *Belona* egipcia, y en el papiro mágico estudiado por él dice que está representada vomitando un vapor, y añade, haciendo referencia al texto del papiro, «que sopla el fuego destructor en las aberturas de las narices del Egipto, y que presidia el tormento del alma en el infierno.»

(131) Hablando del loto *Beauregard*, dice así: «Durante los cuatro ó cinco días que dura esta flor, ejecuta una evolucion de exquisita delicadeza; no se abre hasta las seis ó las siete de la mañana; se cierran cerca de cuatro horas despues del medio día, y al anocheecer descienden al fondo de su morada acuática para no salir hasta el amanecer.»

(132) La guerra entre los egipcios, como dice *Champollion*, revestia el carácter de una conquista de la civilizacion sobre la barbarie. Esta creencia se ve confirmada, según demuestra *Lenormant*, en los monumentos, en los cuales se lee con mucha frecuencia el mandato de los dioses á los reyes de «castigar á los pueblos bárbaros, y de llevar á ellos la luz de la verdad.»

(133) La creencia en otra vida, era fundamental en la religion egipcia, y se encuentra manifestada á cada paso en todos los escritos que de aquella época han venido á nosotros. Según el *Ritual funerario*, el alma al separarse del cuerpo recorria las regiones del hemisferio inferior (el *Ker-neter*), y verificadas sus trasformaciones luego de presentarse ante el tribunal de *Osiris*, pasaba al hemisferio superior, donde se identificaba con los dioses, y en donde según la frase de muchos textos se hacia una vida dichosa que se prolongaba por miríadas de años.

(134) *Horus* se ve representado con mucha frecuencia con un dedo sobre los labios indicando el silencio; hemos visto una explicacion de este signo muy satisfactoria, y es que siendo *Horus* el protector de la juventud, y el maestro, por decirlo así, pues que simboliza el bien y la virtud, indica la prudencia con la accion de apoyar su índice sobre los labios. Bajo tal concepto, es decir, como dios del silencio, los griegos le llamaron *Harpoerate*, cuyo nombre se ha confundido con el de *Horus*.

(135) Las representaciones que hemos descrito y su disposición, concuerda con las que hemos observado en las pinturas. Es muy frecuente, en efecto, una larga fila de divinidades á quien presta adoración la figura, ya de un Faraon, ya de un sacerdote, colocada al principio de la série.

(136) Los hierogramatas ó escribas sagrados eran los sacerdotes encargados de la administración de las rentas sagradas. Llevaban el título del dios en cuyo templo desempeñaban sus funciones, y habia tambien hierogramatas en las ciudades.—*Champollion*.

(137) Kha-em-uas, hijo de Ramses II y de la Reina Isi-nowre, era gran sacerdote de Ptach y habia establecido un culto particular á *Apis*. Una momia, cuyos restos halló M. Mariette en el *Serapeum* de Menfis, se cree que es la suya. En caso de ser así, él murió el año 55 del reinado de su padre. En efecto, fué gobernador de Menfis, y su nombre primitivo es *Sha-em-djom*. En algunos monumentos está representado con barba, y se conservan objetos de su propiedad en el Museo del Louvre.

(138) Los historiadores griegos se ocupan extensamente de las fiestas que tenían lugar en Menfis en honor del buey *Apis* (en egipcio *Hapi*), como encarnación de Ptah, divinidad suprema de aquella ciudad de Egipto. El toro, según *Pierret*, servia para simbolizar el papel del mal en el acto de la generación. En efecto, hemos leído en otro autor que, según la creencia popular, la vaca que parió á *Apis* habia sido fecundada por un rayo del cielo ó de la luna. Según *Strabon*, *Apis* es el mismo *Osiris*. *Plutarco*, *Plinio* y *Eliano*, los tres nombran las marcas especiales que habia de tener el toro *Apis*. Estas marcas se observan tambien en sus imágenes, donde está representado con un disco entre los cuernos, y el *ureus*, con dos manchas en los ijares, que según la tradición eran negras, un triángulo en la frente, y muchas veces una mancha en forma de media luna sobre el pecho. «Cuando *Apis* moria, dice *Pierret*, se le embalsamaba magníficamente, y el país estaba sumido en duelo hasta la aparición de otro toro divino.»

(139) Según *Champollion*, entre los trabajos ejecutados en el templo de *Phta*, en Menfis, bajo el reinado de Ramses, se cuenta un templo de calcárea blanca construido por su orden y dedicado á *Phta* y *Hathor*. En el mencionado templo es donde se consagraban los Reyes.

(140) *Thmei*, diosa de la verdad y de la justicia.—*Champollion*.

(141) Ya en otro lugar hemos mencionado lo importante que era la familia de *Psar* en la época de nuestro relato, y nos consta por los datos que minuciosamente hemos recogido en los catálogos del Louvre, especialmente en el de la Sala histórica, que el gran ministro de Ramses, *Psar*, casó con *Aui*, de quien tuvo á *Khai*, y que tenía tambien un hermano llamado *Khonui*, administrador del granero real.

(142) A los egipcios les era lícito tener mujeres en un harem además de la mujer propia, y los hijos habidos de esta ó de aquellas eran considerados al igual.

(143) Consta por algunas noticias la existencia de la costumbre de lavarse las manos antes de comer, como rito de cierto simbolismo religioso.

(144) *Herodoto* dijo que los egipcios hacían sus comidas en público, esto es, desde un sitio de sus casas, una galería, según han comprobado los monumentos, que daba al exterior, ó bien, en las casas ó palacios de los magnates en comunicación con el jardín. Las pinturas que suponemos adornaban la galería del palacio de *Psar*, están descritas habiendo tenido á la vista unas pinturas representando esos mismos asuntos, en la obra de *Champollion*.

(145) La descripción de estas esclavas, encargadas de la recreación, está hecha con los preciosísimos datos suministrados por una lámina de la obra de *Soldi*, donde se ven en larga série unas mujeres con iguales trajes é instrumentos que nosotros las presentamos. La pintura original es de la necrópolis de Tébas.

(146) Los platos de comer eran de barro barnizado de azul, según las noticias que hemos recogido en *Champollion*.

(147) Todos los manjares y vinos que hemos mencionado, eran, al decir de *Champollion* y de *Pierret*, los que según la tradición y las noticias de los autores antiguos formaban el alimento de los egipcios.

(148) Los egipcios, en efecto, eran muy dados á los espectáculos de baile, música, canto y ejercicios corporales. *Champollion* así lo asegura, y confirman su aserción las pinturas.

(149) Según *Champollion*, habia, en efecto, esta clase de guardianes, destinados á la conservación de las embarcaciones en el Nilo.

(150) La descripción de esta embarcación, como las anteriores, están escritas teniendo á la vista unas curiosísimas pinturas de las tumbas de Biban-el-Moluk, reproducidas en la obra de *Champollion*, y con las noticias por él suministradas.

(151) Para la descripción de Luqsor, aunque ligera, hemos visto las noticias de *Champollion*, la *Tour du monde* y *Pierret*, el cual transcribe de la obra de *Mariette*: «*Itinéraire des invités du Khédive*,» el siguiente párrafo: «Como fecha, el templo de Luqsor se remonta á la XVIII dinastía y al reinado de Aménfis III. La alta columnata que domina el río es del reinado de Horus; Ramses II hizo elevar los dos colosos que le acompañan y el pilono que le sigue.» La puerta que hemos mencionado mide 50 piés de altura, y el pilono 18 piés más y 92 de extensión en cada costado. Los colosos tienen 40 piés y son monolitos. Tal dice *Champollion*, y añade que los bajo relieves del pilono llevan la fecha del año V del reinado de Ramses II. Los obeliscos, uno es el que hoy adorna el centro de la plaza de la Concordia en París.

(152) Iu-sa-as, divinidad cuyo nombre y papel mitológico son poco conocidos, está mencionado en los textos como hija de *Ra*, el sol.

(153) Adar es, según *Pierret*, el Hércules asirio, dios del trueno y del fuego.

(154) Los diversos objetos y la variedad de materias usadas para su confección, que hemos citado, está escrito con arreglo á las largas y detalladas listas que de tales adornos hace *Champollion*.

(155) Los egipcios es sabido que no conocieron la moneda hasta una época bastante posterior á la de nuestra acción, hasta la dominación persa; en efecto, los Persas primero, luego los Griegos y por fin los Romanos, todos llevaron sus monedas al Egipto, y aun las acuñaron allí. Pero á pesar de esto un pueblo tan adelantado en todo lo referente á la manufactura, y por lo tanto en el comercio de importación y exportación, tenía, como no podía ménos de tener, un signo convencional de cambio, el *uten*. Era éste, según *Pierret*, que dice se conservan ejemplares en los museos, un alambre ó hilo metálico replegado sobre sí mismo, es decir, en forma de S, según *Evers*, los había también en figura de animales y de anillos, que se ven con mucha frecuencia, en las escenas de comercio ó de cambio representadas en los monumentos. Tenían un peso convenido y las había de oro y bronce.

(156) La minuciosa descripción que hemos procurado hacer de los obreros y de sus faenas, está escrita teniendo á la vista unas pinturas de la necrópolis de Tebas de la XVIII dinastía, reproducidas en la obra de *Soldi*, en las cuales se aprecia con toda claridad el sistema de llevar los cubos, de apilar los ladrillos, los diversos utensilios, y el oficio de los dennus. También en otra pintura de la misma obra hemos visto un sistema de andamiaje para tallar un coloso.

(157) El templo de *Horus* ó *Kons*, llamado por los autores el templo del *Sud*; se comenzó á edificar en la XIX dinastía, se continuó en la XX y según las noticias que de él hemos recogido en la *Tour du monde*, la última mano es debida á los Ptolomeos.

(158) Parecerá inverosímil á primera vista que se trasportaran las grandes piedras destinadas á tallar obeliscos ó colosos por el procedimiento que describimos, y sin embargo, en la obra de *Champollion* y también en la de *Soldi*, se ve la reproducción de una pintura representando el transporte de un coloso por un crecidísimo número de esclavos.

(159) La explicación de la frase acerca de *Ma*, «nos dará la verdad ante el juez de los hombres en el *Amenti*» es bien sencilla. *Horus* y *Anubis*, ante el juicio de *Osiris* ponían el alma en el platillo de una balanza y en el otro para hacer el equilibrio, se ve en las pinturas que esto representa, la pluma de avestruz emblema de *Ma*, que es la verdad y la justicia cuyas relaciones con el juicio del alma son bien fáciles de comprender.

(160) La risa de Set, á que aludimos, quiere determinar el júbilo orgulloso del vencedor, toda vez que esta divinidad representa los malos principios; y su dominio sobre la tierra, á que alude la fábula mitológica es, la disolución.

(161) M. Roberto Allan, ingeniero de una compañía inglesa, á la cual el Virey de Egipto concedió la explotación de las minas de esmeraldas de Ollaki, descubrió á una gran profundidad una galería, cuya forma, al primer golpe de vista, le pareció muy antigua. Siguiendo sus investigaciones, encontró en la misma galería utensilios y herramientas egipcias, y una piedra con una inscripción jeroglífica borrada en parte, pero cuyos fragmentos, que están bien conservados, indican que la explotación de la mina comenzó en tiempo de Ramses II. M. Allan asegura que, por la forma y composición de los utensilios y her-

ramientas que encontró, se viene en conocimiento de que los antiguos egipcios conocían perfectamente los trabajos de las minas.—*Malte-Brum.*

(162) (*) El célebre monumento literario, conocido entre los egiptólogos bajo el nombre de *Poema de Pentaur* es una relación poética de la campaña de Ramses II contra la confederación de los Khétas. Pentaur en efecto fué un escriba muy célebre de esta época que según *Pierret*, escribió algunas otras obras. El mismo *Pierret*, dice acerca de este poema: «pero el honor que recibió Pentaur fué ver su poema grabado sobre dos pilonos de Luqsor y sobre la muralla que cercaba el templo de Karnak.» También estaba esculpido en los muros del *Ramesseum*.

(163) Las frases que aquí hemos puesto en boca de Si-Montu, son principios de moral que hemos recogido de varios sitios: del catálogo de manuscritos del Museo del Louvre, de la obra de *Pierret*, de la de *Marniette* y aun alguno está formulado con arreglo á ciertas ideas referentes á este asunto que hemos visto en *Champollion*.

(164) «Aar-Aaru, dice *Pierret*, es el campo que produce las mieses divinas en las regiones de ultratumba.» Era el paraíso de los egipcios, que creyendo en la inmortalidad del alma no juzgaban mejor ocupación para los manes en la otra vida que las faenas del campo; por esto llamaban en algunos papiros al Paraíso, el «campo de la verdad» y le suponían cercado de una muralla de hierro y atravesado por un río que le fertilizaba.

(165) *Kadesch* ó *Qadés* es el nombre del país donde tuvo lugar la célebre batalla entre Ramses II y los Khétas, que sirve de asunto al poema de *Pentaur*.

(166) El *Marduk* de la mitología asiria es un dios guerrero que combate los espíritus rebeldes. *Pierret* añade, que esta divinidad introducía las almas en el Hades.

(167) El espejo de bronce pulimentado que tan en uso estuvo entre los romanos y de los cuales se conservan curiosísimos ejemplares en los Museos, fué también conocido por los egipcios según lo atestigua *Champollion*, y en la larga lista de objetos de *toilette* que incluye en su obra, nombra espejos metálicos pulimentados, con mangos de marfil.

(168) Cuantas joyas y utensilios hemos

mencionado están en las listas de *Champollion* anteriormente mencionadas. En cuanto á las pomadas ó unguentos, dice *Pierret* que eran de un olor muy penetrante, y que generalmente los conservaban en vasos de alabastro. Las inscripciones mencionan distintas variedades de unguentos. El tocado ó aderezo, por decirlo así, que hemos descrito, se ve en una curiosísima figura de una pintura que ha sido fielmente reproducida en la obra de *Racine*.

(169) Según los capítulos xxx á xlii del *Libro de los Muertos*, el alma en su peregrinación hasta el juicio de Osiris, después que por la muerte quedaba separada del cuerpo, llegaba á la región de *Hades*, y allí se veía asaltada por animales fantásticos, de los que debía triunfar con ayuda de las sagradas palabras. Las viñetas de este curiosísimo manuscrito representan al difunto en cada uno de estos combates. Su arma es una lanza.—*Pierret.*

(170) La frase «el ave sagrada espera el renacimiento de Horus,» se refiere al gavilán que á esta divinidad estaba consagrado, según *Champollion*, porque puede fijar su vista en el astro del día al cual simbolizaba Horus en el amanecer.

(171) El *aspid* ó serpiente venenosa de Egipto se ve á menudo mencionada en los papiros y en alguno dice que «escupía su veneno sobre los malvados.»

(172) En el *papyrus mágico* cuya traducción y curiosísimo estudio de *Birch*, nos ha suministrado grandes elementos para una parte no pequeña de nuestra fábula, se leen ciertas frases acerca de Pash, la Belona egipcia, como la llama el mismo *Birch*, que dice: «soplaba el fuego destructor en las aberturas de las narices de los enemigos del Egipto.» Indica también el autor, que son numerosas las expresiones para determinar la idea del fuego en los textos, y añade que se puede reconocer en las palabras *neba* ó *nefa*; más bien, *nif*, nubes ó vapor inflamado.

(173) En el *papyrus mágico* traducido por *Birch*, se lee: «Yo soy *Shu* que destruye vuestros cuerpos.» *Shu* y *Tefnu*, como el mismo autor añade, son dios y diosa hijos del sol.

(174) Esta frase «Señor de las dos diademas,» se lee en algunas inscripciones, y alude á la dominación del Faraón en las dos regiones, que son el alto y el bajo Egipto.

(175) «Muchos funcionarios, dice *Pierret*, se jactan en las inscripciones destinadas á per-

(*) En la llamada del texto lleva esta nota, por errata, el número 161.

petuar su recuerdo, de haber sido *los ojos y los oídos del rey*; esto no es solamente la expresión de un alto favor, añade: es un título real.»

(176) Según las noticias de *Champollion*, que él transcribe de los autores griegos, el monarca ejecutaba diariamente todos los actos mencionados.

(177.) En una pintura de los hipogeos, reproducida por *Champollion* se observan varias mujeres ejecutando diversos ejercicios gimnásticos, y allí se ven dos mujeres vestidas tal como las describimos.

(178) Dice *Pierret*, que en la gran obra de *Rosellini* se ve una lucha de hombres armados con palos; llevan un guarda-mano de concha y sujeto al brazo izquierdo una tableta rectangular atada con correas. El mismo autor habla en otro lugar de su obra, de *justas* ó combates navales que se ven en una pintura en la que algunos hombres aparecen en actitud de caer al agua derribados por los contrarios. Con todo esto no parecerá muy aventurado el suponer que, como los romanos, también tuvieron los egipcios sus gladiadores.

(179) *Champollion* asegura que estaba en gran boga el domesticar toros, á cuyo ejercicio se dedicaban algunos *dennus* de las casas rurales.

(180) En una publicada en la obra pintura de *Champollion* se ven unos enanos bailando que, según parece, formaban parte de la recreación del rey.

(181) Como Set era el espíritu del mal y á él estaban asimilados todos los malos principios, la aridez del desierto, en tal concepto mirada, se consideraba como el dominio de dicha maligna divinidad.

(182) La escritura geroglífica de los antiguos egipcios, es la escritura ideográfica y simbólica; de aquí que sus elementos sean figuritas y signos convencionales, dibujados, que no escritos, en los papiros y en los monumentos. Inútil sería entrar ahora en un detallado estudio de esta materia.

(183) Los horóscopos, según *Champollion*, observaban desde las azoteas de los templos, durante la noche, los fenómenos celestes que consignaban minuciosamente en los registros llevados con este objeto, cuyas listas han llegado hasta nosotros.

(184) *Champollion* menciona, aunque incidentalmente, las constelaciones á que nosotros aludimos.

(185) Ya hemos indicado en otro lugar que

la ciencia en Egipto se unía á la utilidad pública, y sin duda, entre todos los conocimientos, la astronomía era el que más importantes servicios les prestaba. Herodoto asegura que los sacerdotes por la observación de los astros en el día del nacimiento de cualquier individuo, predecían cuál habría de ser su suerte: asimismo por los astros que presidían á cada día, decían si éste era fasto ó nefasto, é igualmente pretendían conocer cualquier suceso oculto.

(186) El cerbero egipcio, dice *Champollion*, es el hipopótamo hembra, que en las tablas astronómicas de Tebas y de Esnéh ocupa en el cielo el mismo lugar que los griegos dan á la osa mayor. Esta constelación era llamada el *Perro de Tyfon* por los egipcios, y su presencia en el *Amenti* (el infierno) no deja duda que este animal no es sino el tipo del can cerbero, que según los mitos griegos guardaba el palacio de Ades. La leyenda egipcia le llama *Oms*, y le califica de rector de la región inferior. *Pierret* dice que los egipcios denominaban á *Oms* «*la que destruye á los culpables, la Devoradora, dama de la región occidental.*»

(187) Los egipcios creían que en cada hora del día influía un astro sobre distinta parte del cuerpo. *Champollion* transcribe una curiosísima lista de estas influencias.

(188) La principal causa del ascendiente ejercido por los sacerdotes sobre el espíritu del pueblo, como dice *Pierret*, era la importancia que daban á los misterios cuya inteligencia se reservaban, revistiéndolos de un carácter tan sagrado que no eran conocidos igualmente por todos los sacerdotes. Cierta inscripción que se lee en la estatua de un sacerdote, dice: «*conocía las disposiciones de la tierra y del infierno, de Heliopolis y de Menfis; había penetrado los misterios de todo santuario; no había nada que le estuviera escondido; adoraba á Dios y le glorificaba en sus designios; cubría de un velo todo lo que había visto.*»

(189) «La magia, dice *Pierret*, se consideraba como una ciencia divina ó un arte sagrado inseparable de la religión, bien que se confundiera con lo que nosotros llamamos la magia negra ó hechicería, de la cual, hacer un mal uso, constituía una especie de profanación.» Esta magia negra, ó *sortilegio*, no era otra cosa que un engaño, para el cual fingía conocer terribles misterios el que tal acción pretendía llevar á cabo. Un curiosísimo papiro, traducido por *Lée*, es el «acto de acusación concerniente á un egipcio que había in-

tentado sobornar á las gentes del harem por medio de fórmulas mágicas.» La traducción de *Birch* de un papiro mágico, que ya hemos mencionado, nos ha servido para las fórmulas mágicas y el conjuro. Ese mismo papiro atestigua que estos encantamientos los suponían influidos por alguna constelación cuyo significado mitológico era nefasto y asimilado á Set, el génio del mal.

(190) *Hekt* y *Chouson* son, segun *Evers*, los dioses patronos del que encantaba ó hacia encantamientos. La diosa *Hekt* presidia la magia, y el segundo era el perseguidor de los demonios.

(191) *Taauth*, diosa que, segun *Pierret*, en la mitología asiria es la madre de los dioses, y su nombre significa el caos. «Se cree, añade, que *Taauth* es el *Toha*, la vida, del primer capítulo del Génesis.»

(192) Este modo de atar á los esclavos los codos á la espalda sujetándoles los brazos con fuertes ligaduras, se observa en muchas y diversas representaciones.

(193) Los lechos egipcios, segun se ven en los monumentos, juntamente con las almohadas, tenían, en efecto, la forma que describimos. En el Louvre se conserva una de dichas almohadas de alabastro. Segun *Mr. Pierret*, aun se usan en la Nubia, Japon, Africa occidental y en Otaiti. De forma muy semejante son tambien las que forman parte de la curiosísima colección de objetos americanos que se conserva en nuestro Museo Arqueológico nacional.

(194) La superstición del mal ojo existia ya en el antiguo Egipto. Un libro de la Biblioteca de Denderah tenia por objeto destruir los efectos del mal de ojo. Muchos amuletos usaban para preservarse de esta influencia; en el citado Museo de Madrid existe uno procedente de la colección que perteneció al señor Asensi.

(195) En los capítulos 30 al 42 del *Libro de los muertos* se refieren los combates del alma contra los animales fantásticos del Hades, de que ya hicimos mencion anteriormente.

196 *Birch*, en su traducción del papiro mágico, inserta unas curiosísimas listas de las ofrendas que debian hacerse, y en qué cantidad, para apartar la influencia perniciosa de la magia.

(197) *Safekh* es la diosa de los libros, de las bibliotecas y la que preside á las fundaciones de monumentos. Estaba venerada en Menfis desde la IV dinastía.—*Pierret*. Ya anterior-

mente hemos hablado de *Thoth* como *Señor de las letras* é inventor de la escritura, y así es fácil deducir la significación que tiene su figura, esculpida en la puerta de una biblioteca.

(198) Una carta de *Champollion* el joven, cuyo contenido hemos visto en el *Dictionnaire de la conv. et de la lect.*, se ocupa de la biblioteca del Ramesseum. «Los bajo-relieves, dice, que cubren el frente y las jambas son de un relieve tan bajo, que es evidente que los han desgastado con cuidado para disminuir el saliente; yo lo atribuyo al tiempo y á la barbarie...» Añade que ha leído una inscripción dedicatoria á Ramses. Diodoro de Sicilia dijo que las hojas de esta puerta habian estado chapeadas de oro, lo que *Champollion* dice ser inexacto. Detenidamente se ocupa en describir toda esta puerta, y añade: «La sala de la biblioteca está casi enteramente destruida; no han quedado más que cuatro columnas y unos trozos de paredes á derecha y á izquierda de la puerta; sobre estas murallas están esculpidos unos cuadros representando al Rey haciendo sucesivamente sus ofrendas á las mayores divinidades del Egipto...» Luego habla de las figuritas en líneas verticales, representando divinidades, á cuyo propósito dice: «Es un panteon completo...»

199 Un papiro del Museo británico ha conservado hasta nosotros la correspondencia entre el jefe de los bibliotecarios de Ramses *Ameneman* y su discípulo *Pentaur*.

(200) El relato poético conocido entre los egiptólogos con el nombre de *Poema de Pentaur* es uno de los más importantes monumentos literarios del antiguo Egipto. El malogrado sábio M. E. de Rouge es el que le tradujo de un papiro hierático existente en el Louvre y que contiene la segunda mitad, por decirlo así, de la obra, pues el principio y fin de ésta se conservan en otro papiro del Museo británico. Seria extendernos demasiado el completar lo que falta en el texto para dar completa idea de tan interesante escrito. *Deveria* dice en su catálogo: «Esta obra literaria tenia un carácter oficial, pues fué grabada en caracteres geroglíficos de grande dimension sobre los muros de los principales palacios del Egipto y de la Nubia.»

(201) La frase *nutrirástu corazón en los preceptos del hombre venerable, tu superior*, está tomada de un curiosísimo papiro, cuya copia conservamos. Su sentido se refiere á la posesión del saber, que con tanta frecuencia se

ve en los textos llamada nutrición del espíritu.

(202) La descripción que hemos hecho del vestibulo del palacio de Moeris, generalmente llamada *galería de los Reyes*, lo ha sido con arreglo á las noticias recogidas en la *Tur du monde*.

(203) Sabido es que los Reyes y personajes de cierta categoría en Egipto tenían su harem. *Lenormant* dice que Ramses II dió un desenvolvimiento al harem real como no habia tenido hasta entonces. Solo así se comprende que, segun indica el mismo autor, tuviese en el trascurso de los sesenta y siete años que duró su reinado 170 hijos, de los cuales fueron 59 varones y el resto hembras. Todo esto nos explica tambien cómo las dos esposas que tuvo este Monarca, sucesivamente llevaron el título de *real esposa principal*. El nombre griego de *gynneceo*, le hemos aceptado por desconocer el egipcio.

(204) Los árboles y plantas mencionados, los cita *Malte-Brun* en la detallada lista en que enumera todas las especies de la flora de Egipto: la palmera *doum* es una palmera doble, particular de la Tebaida.

(205) *Champollion* menciona la costumbre observada por los antiguos y perpetuada hasta nuestros dias, de clarificar el agua del Nilo durante el período de la inundación para hacerla potable, por el procedimiento de frotar las paredes interiores de la vasija donde esté contenida el agua, con almendras amargas machacadas.

(206) *Neith* ó *Neit*, segun *Pierret*, «diosa representada á menudo armada de flechas; los griegos la asimilaron á Minerva...» «personifica el espacio celeste: al aire se le llama Minerva,» dice *Diodoro*, y jugaba en el culto de Saïs un papel semejante al de Hathor. Se le llama, en efecto, la «vaca generadora» ó «la madre generadora del sol.» Recordamos haberla visto representada inclinada y con los brazos extendidos formando como un arco y vestida con una túnica pintada de azul con estrellas. Así tambien lo asegura *Champollion*, quien añade que simboliza la bóveda celeste.

(207) Segun *Evers*, habia, en efecto, mágicos ó hechiceros de serpientes en Egipto.

(208) Segun *Herodoto*, los sacerdotes egipcios se lavaban dos veces durante el dia en agua fria, y otras dos por la noche.

(209) La serpiente á que nos referimos es la víbora *hagé*, que segun *Malte-Brun*, no tiene

ménos de cinco piés de larga y tres pulgadas de diámetro; tiene la particularidad en su marcha, de que levanta su cabeza y cuello de forma que, enchido de aire, parece un disco, y en esta actitud se ve siempre en las pinturas.

(210) *Herodoto* menciona la práctica de manchar de lodo las vestiduras de la familia del difunto en señal de duelo.

(211) «Tan terrible como para Osiris los compañeros del espíritu maléfico el dia del festin.» Esta frase se refiere á la fábula de la muerte de Osiris, dada por Set despues de un festin.

(212) Los palanquines eran bastante usados en el antiguo Egipto. Se ven en las pinturas de varias formas; llevados, en efecto, en andas por esclavos; la forma general es siempre la de una silla con dos varas colocadas á los lados horizontalmente.

(213) La descripción que hemos hecho del pilono del *Ramesseum*, concuerda con todas las noticias que de *Champollion*, *Pierret*, *Lenormant* y *Lesbazeilles* hemos recogido. El último de estos autores, dice: «El pilono que precede á este palacio estuvo antiguamente cubierto de bajos relieves; los de la fachada interior son hoy dia los únicos que aun existen.»

(214) El Coloso de Ramses II elevado en el primer patio del *Ramesseum*, es de los más célebres del Egipto, y los estudios hechos sobre él por los más distinguidos egiptólogos dan suficiente luz para formar del mismo una idea, no ya aproximada, sino perfecta. Hoy dia está en trozos esparcidos por el patio. Seria prolijo transcribir aquí las medidas exactas de la estatua, cuyo trabajo ha sido llevado á cabo minuciosamente por *Champollion*; bastará indicar que el total de la altura es diez y siete metros y medio. Es de granito rosado, de las canteras de Siena, donde se han observado las señales de la extracción de tan gran piedra, pues la estatua es monolita y pesa más de un millon de kilogramos. «Pero estando las canteras de Siena, dice *Lesbazeilles*, á 45 leguas de Tébas, ¿cómo se ha podido trasportar de tan lejos una masa de tal peso? Documentos precisos permiten hacer más que conjeturas sobre el modo cómo se operaban estos trasportes. Un camino sólido y llano partia desde la cantera hasta el Nilo; en este corto espacio, reducido aun en el momento de la subida de aguas, la estatua era arrastrada por centenares y aun millares de hombres. Con la ayuda de rodillos de made-

ra, sucesivamente introducidos bajo la base de la piedra, se la hacia arribar así sobre un barco plano lastrado con un peso considerable, y mantenido por este medio al nivel de la ribera del rio. Progresivamente descargado, el barco se elevaba y llevaba el enorme fardo. Cuando el Coloso llegaba á la altura del lugar de su destino, se le introducía en un canal derivado directamente del Nilo, y se le conducía hasta la entrada de donde debía ser erigido.» Los documentos á que hace mencion son las pinturas en que se ve reproduciendo el transporte de colosos.

(215) La disposicion de estos lugares y descripcion de ambos patios concuerda con las más exactas noticias.

(216) Las pinturas en que se fundan los datos que suministran los autores acerca de los jardines egipcios, atestiguan la opinion de que los kioscos para el descanso ó recreo eran de dos pisos muchas veces y amueblados con lujo.

(217) Según *Malte-Brum*, la *Erna* tormentosa, planta de la familia de los amarantos, cuya flor se consagra y es la siempreviva, se usaba como borra para llenar cojines. Todavía se sirven de ella con este objeto.

(218) Los egipcios conocieron el juego de *damas*. En el Museo del Louvre se conservan tableros con los huecos ó casillas para los peones, y el que perteneció á la Reina Hatazu, según indica una inscripcion, es de barro con esmalte azul, y se encuentra en el Museo de Boulac en el Cairo. También las fichas se ven en la sala histórica de antigüedades egipcias del Louvre; son de forma cónica, con una esferita en su extremo; unas son blancas y otras oscuras. En una pintura de Biban-el-Moluk, aparecen dos hombres jugando en los extremos de una mesa. En Turin se conserva un tratado sobre la materia; mas, sin embargo, se desconoce la marcha del juego. Según dice *Pierret*, en una caricatura se ve una partida empeñada entre un leon y una cabra, esto es, un Rey y su esposa.

(219) Según *Champollion*, el terreno de los jardines estaba geométricamente dividido por las acequias formadas de ladrillo que repartían y conducían el agua desde el depósito.

(220) Las faenas de la vendimia tenían mucha importancia. *Champollion*, fundándose en una pintura que reproduce en su obra, dice que los racimos eran suspendidos de cuerdas tendidas entre dos palmeras: se tomaba nota del número de cestas, y según se ve repre-

sentado, se daban casos de apalearse al criado que habia sido infiel en la custodia de la uva.

(221) El aparato para pasar el agua al depósito, de que habla *Malte-Brum*, y que hemos observado en una pintura, es la *cigüeña*, que todavía se usa en nuestro país.

(222) La paliza se aplicaba como medio de castigo, según se ve en los monumentos. *Pierret* cita un papiro en el cual se lee: «El ladrón fué interrogado á palos; la paliza le fué dada en los piés y en las manos.»

(223) *Ma* en Egipto significa verdad, y la diosa que lleva este nombre tiene como tocado distintivo una pluma de avestruz, que es el símbolo de la verdad, la luz y la justicia.

(224) Los tribunales llamados á juzgar á los criminales estaban formados por funcionarios civiles ó militares, así como por sacerdotes, según *Pierret*, y los jueces recibían el título de *señores magistrados*. Al decir de *Lenormant*, su organizacion era casi independiente del poder Real: los Reyes no juzgaban por sí mismos más que en suprema instancia en casos muy raros, y en general en negocios relacionados con la política. El gran tribunal de Tébas estaba formado por 30 jueces, 10 por cada uno de los colegios sacerdotales de Tébas, Menfis y Heliópolis. Estos Magistrados elegían de entre ellos un Presidente, como dice *Champollion*, que gozaba grandes privilegios, y cuyo cargo recaía en el más anciano entre los 30. El elegido para Presidente nombraba á su vez otro sacerdote de su colegio para ocupar su puesto entre los jueces: de este modo, el Tribunal Supremo de Tébas se componía de 31 jueces. Ya hemos dicho en otro lugar que el mal uso hecho del arte de la magia, es decir el *sortilegio*, era un crimen castigado por la ley, y como dice *Pierret*, le juzgaban los sacerdotes.

(225) Para prevenir toda parcialidad é impedir que se excitasen las pasiones en los juicios, éstos se efectuaban por escrito, según afirma *Diodoro de Sicilia*.

(226) La Biblioteca Nacional de París posee un papiro que data del reinado de Assa-Tat-Kera, penúltimo Rey de la V dinastía, escrito por un anciano de sangre Real llamado *Phtah-hlep*. Dice *Lenormant* acerca de esta obra de la antigüedad, que es un especie de Código de educacion, un tratado de moral positiva y práctica que enseña el modo de guiarse en el mundo.

(227) S. Clemente de Alejandría, al redactar las obligaciones que desempeñaban los sacer-

dotes egipcios, se ocupa de los libros de *Thot*. Estos libros ascendían en su tiempo á cuarenta y dos. Diez contenían lo referente á las leyes y administracion del Estado, los dioses y reglas sacerdotales: otros diez se referían al culto y preceptos de religion: cuatro trataban de los astros, etc. El testimonio de S. Clemente es relativamente moderno; pero á él se unen los de *Tlaton*, *Diodoro*, etc., y sobre todo las inscripciones y manuscritos que los mencionan frecuentemente.

(228) Para la descripción de la divinidad lúbrica, que suponemos esculpida en los telamones, hemos tenido en la memoria el recuerdo de una estatuita que forma parte de la colección egipcia conservada en el Museo Arqueológico Nacional y con la cual concuerdan todos los caracteres que da *Pierret* á la divinidad que denomina *Bes*, y dice tiene cierto carácter de dios guerrero; el libro de los muertos le identifica con Set y según un texto procede de la Arabia, de donde es originario. En la estatuita mencionada se ven por la expresión del rostro particularmente, la acentuación de los labios, la barba derecha y los cuernos, cierta reminiscencia con el macho cabrío, y por lo tanto, con las representaciones de sátiros y silenos tan frecuentes en la antigüedad clásica.

(229) Dice *Maspero* que para designar los egipcios una cosa superior á cuanto se podía imaginar, decían: «no se ha visto la pareja desde los días de *Ra*.» El reinado de estas dinastías divinas era mirado por los egipcios como una edad de oro que había existido en tiempos anteriores y que ellos ambicionaban; y á estos días siguieron los del imperio del mal.

(230) Según cierta inscripción de que habla *Beauregard*, las almas culpables atadas á columnas estaban en el Amenti, amenazadas por el espíritu de las tinieblas.

(231) En la misma inscripción citada en la nota anterior se lee: *Estas almas enemigas no ven á nuestro dios cuando lanza los rayos de su disco*.

(232) *Nunca castigues á la mujer, cuya fuerza es menor que la tuya*. Este precepto de moral está en un papiro que contiene otros muchos y notables preceptos, conservado en el Louvre donde ha sido traducido por M. *Deveria*.

(233) *César Cantú*, en su *Historia Universal* dice, que al sentenciado á muerte se le daba la orden de matarse y era infame si no la

ejecutaba. Añade que este precepto obligaba al mismo Rey.

(234) El género de banderas ha que aludimos eran muy frecuentes en el antiguo Egipto y hoy se han reconocido los hoyos para clavar los mástiles ante los pilonos de los grandes monumentos cuyos restos se conservan aún. Estos mástiles se elevaban más que la cornisa del pilono y entregaban al aire el trozo de tela allí sujeto.

(235) En las pinturas que hemos tenido á la vista representando embarcaciones, se ve en todas el timon dispuesto para ser manejado por el mecanismo que dejamos descrito.

(236) Las banderas ó enseñas militares que describimos, las primeras, ó sea un simple palo con alguna cabeza simbólica en el extremo, están reproducidos de las pinturas en la obra de *Champollion*, y las de forma semi-circular las hemos visto en una pintura de *Racine*. Los letreros ó inscripciones están tomados de *Pierret*.

(237) Las descripciones hechas de los militares concuerdan con las noticias que sobre este punto hemos consultado de *Champollion*. Dice en efecto, que los primeros formaban el grueso de la armada, los segundos las tropas ligeras, y los terceros los arqueros propiamente dichos. Dice también que entre los Egipcios no se conoció la tropa de caballería, sino los carros, y que los jefes militares llevaban numerosas armas.

(238) Las largas exploraciones practicadas por sábios egiptólogos durante mucho tiempo, han abierto á los ojos de la ciencia y á la curiosidad de los viajeros los importantes monumentos que se han denominado *hipogeos* ó *morada de los muertos*. Las dos montañas que forman el valle del Nilo, conservan en su interior una vasta necrópolis, obra de muchos siglos. En la montaña Árabe están las tumbas llamadas de *Biban-el-Moluk* ó de los reyes, en la montaña Libica las de las reinas y además en unas y otras son numerosos los hipogeos de menor importancia que se han encontrado.

(239) *Pierret* (Cat. de la S. H.) describe así las estelas: «Las estelas son inscripciones en piedra consagradas á la memoria de un muerto del cual contienen el nombre y los títulos, y narran alguna vez la biografía; contienen otras veces plegarias dirigidas á Osiris y á algunos otros dioses funerarios.» Las estelas, como se ve en las descripciones contenidas en el mismo catálogo de *Pierret*, llevan general-

mente algun bajo relieve ó pintura si son de madera. Un ejemplo de estas puede verse en el *Museo Arqueológico Nacional*, la cual hemos tenido presente al hacer nuestra descripción.

(240) Las *figuras funerarias*, así denominadas, son harto conocidas hasta de los simples curiosos; es el género de antigüedades egipcias que más abunda. De ellas se ocupa el capítulo 6.º del *Libro de los muertos* y el 110 explica el uso de los instrumentos de labranza. Creían que el alma en el *Ar-Aaru* ó paraíso, se dedicaba á las faenas del campo que sin duda consideraban como las más gratas para el sosiego y la felicidad; y así el alma del difunto en esta nueva vida debía trazar sobre la tierra con su arado, luego sembrar la semilla que llevaban en el saco y por fin segar la mies provistos de la hoz. El capítulo del *Libro de los muertos* que se lee en las inscripciones que las adornan, es el 6.º

(241) Merced á *Herodoto* y á los numerosos datos recogidos por los egiptólogos, las noticias sobre la momificación son numerosas y detalladísimas; sería exceso de prolijidad exponerlas todas; baste decir que *Herodoto* menciona tres sistemas de momificación, cuya sola diferencia era el lujo empleado por los *Tarichentes* y *Cholchytes*, sacerdotes de clase inferior mencionados por *Champollion*, los cuales estaban dedicados especialmente á la momificación. El sistema, en resúmen, aparte del lujo empleado, consistía en la extracción de todas las vísceras; y luego, sumergido el cuerpo en un baño de *nitro*, tenerle setenta dias hasta que reducido el cuerpo á la piel seca y los huesos, le fajaban, le ponían ojos esmaltados, le trenzaban el cabello, etc.—El *Libro de las manifestaciones á la luz*, es otro título del *Libro de los muertos*, cuyos ejemplares manuscritos se han encontrado en los sarcófagos, colocados sobre las momias.

(242) *Pierret* menciona el *Nu*, instrumento de hierro con mango de madera ó de marfil, con el cual el sacerdote *Sotem* practicaba la abertura de la boca del difunto.

(243) *Champollion* dice que era muy frecuente depositar en el sarcófago los utensilios propios del arte de cada uno.

(244) Hasta el punto que alcanza esta nota, la descripción del sarcófago está hecha segun el que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional.

(245) El resto de la descripción del sarcófago está hecha teniendo en cuenta las noticias y las láminas. En una de *Champollion* se ve la escena del juicio que aquí describimos.

(246) Como dice *Pierret* (C. de la S. H. del L.) se ha convenido en llamar *canopes* los vasos funerarios que en número de cuatro se han hallado cerca de las momias ó encerrados en cofres especiales. Son de ordinario estos vasos de tierra cocida, piedra calcárea, alabastro y algunas veces madera pintada, como unos que se ven expuestos en el Louvre. Las vísceras del hombre están personificadas por los géneos, cuyas cabezas sirven de cubiertas á los vasos, pero estos están particularmente bajo la protección de las diosas *Isis*, *Nefthys*, *Neith* y *Selk*.

(247) El capítulo de máximas y plegarias puesto en boca del sacerdote, está hecho con los numerosos textos del *Libro de los muertos* que hemos observado en los papiros traducidos por *Deveria* (C. de M. E. del L.) y las estelas del catálogo de Monumentos, de *Rouge*.

(248) La disposición que hemos dado á la tumba, concuerda con las noticias; pues segun *Pierret*, se componían: primero, de una capilla exterior ú oratorio abierto para ciertos aniversarios, conteniendo los bajo-relieves, estelas, estatuas, tabletas de ofrendas etc.; segundo, de la cueva donde estaba la momia acompañada de escarabeos, figuras amuletos, vasos canopes, armas, muebles y papiros; tercero, del pozo que servía de paso de uno á otro compartimiento.

(249) El documento que en cierto modo ha servido de base á nuestra novela, es un *ostracon* formado de un guijarro ó trozo silíceo rollado, que contiene cinco líneas de escritura hierática y que, señalado con la numeración XI, 4, forma parte de la colección de manuscritos egipcios del Louvre. La traducción de *Deveria* que aquí transcribimos, dice así: L. 1: «El año XLII, mes de *Farmuli*, del rey *Ra-user-Maa sotep-n-Ra* (?).» L. 2. «Del hijo del sol, *Ra*, mes-su-mea-Amon-neter-h'yg-ân (*Ramses II*), vida! salud! fuerza!» L. 3. «*Ari-ai-ta* (?) hija del jefe de navio del navio *Baner'ti* (?)» L. 4. «(Es?) la mujer del real hijo *Sí-Montu*, que está en.....» L. 5. «de la morada de *Ra-user-maa-sotep-n-Ra* (*Ramses II*) en *Mesfis*.» *Deveria*, añade á su traducción (C. de M. E. del L.) que, este *ostracon* parece haber servido de cédula ó billete de anuncio del casamiento.

J. R. MÉLIDA-I. LOPEZ.

ESTUDIOS DE LITERATURA CONTEMPORÁNEA.

PEREZ GALDÓS.

(Continuacion.)

Galdós es asimismo maestro en agrupar las figuras en el arte de la composición. No hay personajes sobrantes en sus novelas; todos concurren á llenar un claro, á producir un contraste, á complicar una situación dramática con su presencia. La nota jocosa, próxima al humorismo á veces, evita siempre á Galdós los escollos en que harto frecuentemente zozobran las novelas serias, como la tinta de ironía que baña los cuadros mitológicos é históricos de nuestro gran Velázquez los preserva de todo énfasis y afectación teatral.

La obra más digna de nota que ha producido Galdós, es la serie de *Episodios Nacionales*. Nadie desconoce los volúmenes en cuya cubierta se destacan los gayos colores de la bandera española. El plan de esta serie es grandioso. Estudiar el proceso de nuestra historia moderna, empezando por la rota memorable que cerró los anales del pasado siglo, prosiguiendo por la lucha titánica en que vencimos al vencedor del orbe y terminando por los largos azares de nuestra fermentación política y civiles discordias; encarnar el alma de la patria, no en forma histórica, que siempre resulta un tanto escueta y fría, sino anecdótica y poéticamente, con la propia vida y frescura que debió tener la realidad, vistiéndolo el esqueleto de los pasados días con nueva piel y carne, resucitando la sociedad ya sepultada en la polvorosa fosa del olvido; evocar particularidades tan recientes y que sin embargo nosotros, hijos de este siglo apresurado é innovador, ignoramos ya; ofrecernos animada y palpitante la corte de Carlos IV, los tontillos, las medias caladas, las escenas de Goya con sus airoso perfiles, los épicos horrores del sitio de Zaragoza, las pruebas sobrehumanas de Gerona, las ilusiones parlamentarias de Cádiz, los primeros errores del liberalismo, los estremecimientos que anunciaron la guerra civil... es ciertamente empresa cuya realización puede darnos una obra inestimable, que sirva no solo de recreo, sino de enseñanza provechosa y fecunda. ¿Llevan los *Episodios* del Sr. Galdós este fin? Veámoslo.

Es el protagonista de la primera serie de

Episodios un Gabriel, mancebillo vagabundo que recogido durante su niñez en la playa de Cádiz por una familia que lo admite á su servicio, va de aventura en aventura, enamorado de una doncella de modesta condición, que resulta posteriormente hija de una dama encumbradísima y heredera de ilustre y enconpetada casa. Gabriel, á pesar del obstáculo que tal acontecimiento pone ante su amor, sigue tiernamente prendado de su antigua novia, la cual no se queda atrás en constancia y cariño; y en las contrariedades que á su pasión suscita la aristocrática familia de Inés, así como en las luchas y batallas que riñe Gabriel con la suerte, y en la influencia que en su vida ejercen los acontecimientos políticos y sociales, estriba el interés y enredo de la novela ó más bien del poema, que se abre con la imponente y tremenda sinfonía marítima de Trafalgar y se cierra en el himno triunfal de Arapiles. Gabriel, que en la primera parte es un pobre y errante pilluelo de playa, en la última ganó grados honrosísimos en el ejército español, y es dueño de la mano de Inés, que gustosa le concede su misma altiva madre. En todo el curso de la serie, viene preparándose la fortuna de Gabriel, que á cada episodio asciende un peldaño en la escala social, no sin sufrir graves trabajos y amarguras y correr terribles peligros. Gabriel es indudablemente una personificación, mas su carácter ambiguo, incoloro, compuesto de medias tintas, no consiente la sospecha de que en él se personifique el pueblo de España. Parece que el autor quiso que Gabriel representase la moderación, la sensatez, el justo medio; mas por efecto de la época y del momento histórico que sirve de campo á su figura, esta aparece pálida, apagada y poco interesante. Momentos hay tan excepcionales en la historia de los pueblos, períodos tan extraordinarios y decisivos, que el individuo que en ellos no vive la existencia colectiva, no se lanza á la corriente de los intereses generales y supremos, cuyo corazón no palpita al ritmo de la patria, es un sér indiferente que no merece interés ni estudio. ¿Qué me importa un griego del tiempo de Leónidas si no murió en el sublime desfiladero, ó no entonó el canto sagrado sobre las olas de Salamina? ¿Qué se me da de un francés que durante la Revolución no fué legitimista ni terrorista, ni anduvo fugitivo por los bosques legendarios de la Vendée, ni arengó en la convención nacional? Mas dirá alguno, Gabriel Araceli, el

héroe de Galdós, se halló ciertamente complicado en cuantos sucesos notables ocurrieron en España: su destino parece unido por obra de misterioso sortilegio al destino de nuestro país en aquella época memorable. Verdad es; pero el alma de Gabriel está fuera del concierto patriótico. El drama le envuelve y arrastra mal de su grado, sin señorear su espíritu. Gabriel, sufriendo cual ninguno los horrores bélicos, batiéndose como bueno en toda ocasión, arcabuceado contra una tapia por los invasores, no llega nunca al grado de entusiasmo que entonces animaba á niños, mujeres, viejos, sacerdotes y frailes. Gabriel no es medroso; pero en su entendimiento reposado y racionador, la guerra no pasa de ser un mal pasajero, que acepta por pura necesidad; no es un grito, no es un arrebató, no es un cántico, como lo era para España. Gabriel es un doctrinario, héroe por fuerza, que empuña el fusil cuando no halla otro camino para granjearse puesto decoroso en la sociedad.

Muestra la época presente gustar poco de los alardes de patriotismo, y tiende á suprimir en apariencia, cuando ménos la valla de preocupaciones y rencores que divide á unos pueblos de otros: en el fondo, sin embargo, alienta vivo y despierto el orgullo nacional, y aun las pretensiones de dominio y superioridad de las razas. El labriego ama su cabaña, el urbano su ciudad, y el hombre de más altas miras é inteligencia más cultivada, no se exime de amar en su pátria al Estado, á las instituciones orgánicas, á la unidad y cuerpo político de que forma parte: robusto y varonil amor que no há menester pueriles declamaciones ni injusta y sistemática ceguera para ofrecerse por columna y ante mural de la sagrada independencia del territorio. Más este amor no se alimenta tan solo de fórmulas abstractas, quiere símbolos, quiere recuerdos en que contemplarse. Sin que nos unamos á Julio Faure para maldecir de los eruditos que han patentizado ser imaginaria y fabulosa la persona de Guillermo Tell y la leyenda que á su nombre se enlaza, no podemos dudar de que existen memorias, tradiciones y cultos que el pueblo que quiere ser fuerte habrá de mantener con pio respeto, cual arca santa de su nacionalidad. Como el individuo, la Nación vive por que se ama á sí propia, y en este amor comprende el pasado, el presente, el porvenir. De suerte que cuando el escritor estudia fases históricas como la de 1808, no es

mucho que conmueva sus entrañas filial entusiasmo, y que su pluma cante en vez de analizar. Parécenos que el Sr. Galdós anda muy más libre de lo que quisiéramos de tan piadosa flaqueza. Verdad es que diseña con magistrales rasgos, no igualados quizá por muchos novelistas, las escenas heróicas de nuestra Iliada: pero el Homero es un espíritu despreocupado: no tiene calor ni lirismo, cualidades primitivas, patrimonio de los sencillos y de los rudos.

La segunda série de *Episodios* abarca distinta y más reciente época, dando principio con la espulsion de los franceses; y, aunque no se halla terminada, es de suponer que concluyendo con la primera guerra civil. Por esta vez la figura principal es también un mozo, nacido en un pueblecillo y fruto de la fragilidad de una pobre mujer, seducida por un hacendado pudiente de aquellos contornos. En Salvador Monsalud, que hasta de nombre es personaje significativo, la alegoría está bien clara, más que en Gabriel Araceli. El acaudalado padre de Salvador, tiene otro hijo de legítimo matrimonio, Carlos Navarro, y así como Salvador representa la tendencia liberal y el porvenir, Carlos simboliza el pasado y la tradición. Por facilidad ó azar, ambos hermanos, que ignoran el vínculo de sangre que los une y son rivales en una pretension amorosa, se cobran odio ciego é instintivo, y en lo que va de série, vemos á Navarro persiguiendo implacable á Monsalud, como el alano al ciervo. Efecto del curso lógico de sus ideas, Monsalud aparece desde el primer episodio afrancesado, y sin linaje alguno de remordimientos, entra al servicio del Monarca extranjero José, como si practicase la cosa más natural del mundo. Se necesita que su novia, en una escena de dramático movimiento, le afée la acción; es preciso que su madre con ingénuo patriotismo, revele el horror y vergüenza que el afrancesado le causa, para que el mancebo vislumbre la bajeza de su conducta. Mas no por eso se aparta de las ignominiosas filas en que milita: al indiferente Gabriel, ha sucedido el afrancesado Salvador, que lo es en cuerpo y alma. Aquí se señala más acentuadamente aún que en la primera série de episodios el criterio con que el señor Galdós juzga nuestra defensa nacional. El novelista, con pérfida destreza, atrae las simpatías hácia los personajes desafectos á la causa española, y tizna con sombras desapacibles las figuras de nuestros guerrilleros.

Cárlos Navarro, D. Fernando, el cura Respaldiza, Genara, Baraona, aparecen pintados de dura é implacable mano. El que hubiera leído las escenas magistrales de *La familia de Alvarada* en que Fernán Caballero describe con tal verdad el sacudimiento eléctrico que la invasión comunicó á las fibras de los españoles, no repasará sin tristeza las páginas en que el talento no menor de Galdós, diseña con rasgos bien diversos la salida en guerrilla de Respaldiza y los Garrotes, ni el pasaje de la confesión *in articulo mortis* de Garrote padre. El colorido es poderoso, enérgicos los toques, gallarda la pluma, maestra la mano: pero la intención y el pensamiento enfrian, lastiman, suenan como una nota desafinada.

Reside el principal atractivo del novelista inimitable que nos familiarizó con la romántica naturaleza escocesa, en la mirada libre, estética y profunda que fijó en la realidad mirada contemplativa y serena, no cubierta con el velo de preocupaciones parciales. Preado Walter Scott del espectáculo rico, vario, pintoresco que le brindaba Escocia, con sus agitaciones políticas y sus tipos montañeses, bravíos y originales; con sus abadías góticas y sus castillos ruinosos, con sus abruptas montañas y sus límpidos lagos, con sus leyendas, tradiciones, costumbres, baladas y brujerías, se propuso copiar fiel y puntualmente cuadro tan digno de un artista, sin añadirle más que el hechizo de su estilo mágico y de su idealismo seductor. Así en sus novelas todo respira, todo tiene carácter: la fantasía potente embellece la realidad, pero no la desfigura; el parecido de los retratos de Walter Scott es exacto, solamente que el modelo está colocado en la mejor luz, y vestido con el traje que más realza su fisonomía. Si Walter Scott, se hubiese limitado á describir paisajes, lagos y edificios, sería ménos notable su lucidez; pues como nadie suele estar prevenido en contra de las cosas inanimadas, es fácil verlas bajo su verdadero aspecto. Mas al estudiar las disensiones civiles, demuestra el novelista igual justicia y rectitud de ánimo. No se propone de antemano vindicar á jacobitas ni á puritanos, á realistas ni á *cabezas redondas*; quiere conocerlos y los analiza. En cada partido sorprende sagazmente tendencias, espíritu y carácter, cualidades y defectos: sus guerrilleros son tipos interesantísimos, que la historia no sabrá presentar sino como Walter Scott lo hizo; sus puritanos rezadores arrancarán sonrisas á las generacio-

nes futuras..... La objetividad poética es cualidad necesaria al que bebe inspiración en las históricas corrientes: el que no sabe entregarse, no sabe comprender. Walter Scott se entregó al encanto de observar y vió claramente, por que miraba con tranquilos ojos. Consideremos una sola creación la de Diana Vernon por ejemplo. Diana Vernon es, como Genara, realista y conspiradora acérrima; pero cuán diversas en interés dramático ambas figuras! Genara se despeña en la vulgaridad, Diana atrae cada vez más la atención y el espíritu del que lee.

No obstante, por mucho que el Sr. Galdós procure torcer sus poderosas facultades, estas le conducen á escribir en ocasiones mejor y con más brio y libertad de lo que el mismo pretende. El Sr. Galdós profesa ideas liberales, y sin embargo no se cree obligado á velar discretamente las niñerías de los clubs y lógicas, las sangrientas peripecias de los motines, la ineptitud del héroe popular Riego, y otros muchos pormenores históricos que sin reparo consigna. Asimismo, á despecho de su propósito no logra hacer que la persona de Cárlos Navarro resulte odiosa puesta en parangón con la de Monsalud. Monsalud fluctuante, indeciso, débil unas veces y culpable otras, no alcanza las proporciones de belleza y fuerza moral que hacen á un héroe cumplidamente interesante, aun en sus caídas y desaciertos. Cárlos Navarro, enérgico y sombrío, es quizá más novelesco; hay vigor en su carácter, vida en su figura.

Para muestra de lo puede crear el talento cuando se descarta de planes y propósitos doctrinales y se abandona á la inspiración, bastan las heroínas de ambas series de *Episodios*. Inés vale mil veces más que Gabriel Araceli: Sola es muy superior á Monsalud. No se concibe niña más graciosa que Inés, ni más noble que Sola. Nada de exageración en ambos perfiles femeninos: armonía, gentileza, luz, y todo el hechizo de que carecen Salvador y Gabriel. También hay tipos secundarios ideados con donaire y tino singular. Don Patricio Sarmiento, Bragas, son cada cual en su género acabadas concepciones.

El mismo intento que en los *Episodios*, pero más de bulto aún, se advierte en algunas de las novelas sueltas del Sr. Galdós. Ciñéndose estas ménos estrechamente á la marcha de los acontecimientos históricos, dan campo al autor para que disponga el asunto conforme conviene á su tesis. *La Fon-*

tana de Oro, por ejemplo, presenta el carácter de un absolutista de la especie que pudiéramos llamar *ferox*. Coletilla tiene entrañas de bronce y alma de cántaro; y tras de mostrarse en toda la narración tétrico y siniestro como un ave nocturna, corona su odioso papel asesinando alevosamente á su propio sobrino, excelente jóven, en el momento en que este huía acompañado de su amada. Conociendo el punto vulnerable del Sr. Galdós, no hay que admirarse de que el delito del sobrino se redujese á ser exaltado, fontanista, é indiscreto en un asunto político. Sin discutir la verosimilitud de tal extremo, ménos aceptables nos parecen todavía algunas particularidades del tipo de las señoras de Porreño y Venegas. Recuerde el Sr. Galdós, por que, no habra dejado de leerla, la novela *Èlia ó la España treinta años há*, una de las mejores de la tantas veces citada Fernan Caballero. Allí verá la decadencia de una noble familia; allí hallará de mano maestra tocados los errores y las cualidades peculiares de la raza. No por que dejen de hallarse á veces tipos semejantes á María de la Paz y Salomé Porreño: pero no son en modo alguno característicos de casa ilustre, abatida por los reveses de la fortuna. Si es muy cierto que se precisa harta magnanimidad para no empeorar de condición al descender de rango, al verse relegado al olvido y á la estrechez, también lo es que unas damas de categoría, nacidas entre la antigua circunspección española, criadas grave y meticulosamente, necesitarían revestirse de segunda naturaleza para que sin más ni más y por unas cuantas onzas llegasen á ponerse cual nó verduleras, y á emprenderla á repelones y arañazos. ¡Lástima grande que cree tales escenas la misma pluma ingeniosa que con tanto chiste y agudeza describe la Carrera de San Jerónimo en el año 20, y el curioso aspecto y decorado del café de la *Fontana!*

En *Doña Perfecta* es todavía más hábil y exquisito el desempeño y más palpable el propósito de ennegrecer á toda costa la España tradicional. La acción es contemporánea; pasa en estos últimos años. El drama se desarrolla en una ciudad antigua, Orbajosa, dormida y momificada casi á la sombra de su catedral. Vive allí Doña Perfecta, señora viuda, á quien el pueblo respeta y quiere, acompañada de su hija Rosarito, criatura tan bondadosa y apasionada como débil. Tiene Doña Perfecta tratada la boda de su hija con un primo herma-

no, Pepe Rey, que con objeto de conocer á su futura, se presenta en Orbajosa. Pepe Rey es matemático, liberal y libre pensador, y éstas tres condiciones, que por más que las encubra se adivinan, le hacen en la apacible y rancia Orbajosa, punto ménos exótico que si fuera chino ó lapon. En torno suyo ruge el descontento y la desconfianza popular; la ciudad entera le mira de reojo, y en especial su tia Doña Perfecta le declara desde el primer instante y aun antes de que pudiera el mozo dar mínimo indicio de su orden de ideas, la guerra más sorda, feróz é implacable que vieron los siglos. El fin de esta guerra no es sino impedir que Rosarito se case con Pepe: cosa que pudo lograrse desde luego con negar rotundamente el consentimiento el primer día y con deshacer el trato antes de que los jóvenes viéndose y hablándose en concepto de futuros, se prendasen ardientemente el uno del otro. Pero Doña Perfecta prefiere el camino más largo, y urde diabólicas maquinaciones para desenredar la maraña que enredó ella misma. Se comprenden los ardides de los demás personajes, los del canónigo, los de Suspiritos, los de Jacinto, porque al cabo andan tras de cazar el pingüe dote de Rosario, y su conducta tiene un móvil, bajo, pero natural: mas ¿dónde está el fundamento lógico de las acciones de Doña Perfecta? Si Doña Perfecta es una mujer perspicaz y diestra, cual la pinta el novelista; si con solo ver un punto á su sobrino rastreó las ideas religioso-políticas de éste; si además Doña Perfecta es timorata y católica á carta cabal, se concibe muy bien que tomase enseguida medidas para prevenir el ánimo de su hija, y que incontinenti renunciase el proyectado matrimonio. Aun puede tolerarse que vacilara algun tiempo, y que en ese intermedio Rosario y Pepe se enamorasen, y que siendo Doña Perfecta madre muy severa y rígida, cogiese á Rosario y bonitamente la encerrase en algun convento, ó se la llevase á viajar á tierras remotas para curarla de la peligrosa herida. Lo que no tiene explicación, es el desenlace violento y horrible del drama; lo que subleva el entendimiento es aquella mujer devota, verdadera ó falsa, que para el asunto es casi igual, dando á un hombre entre el silencio nocturno desde una ventana, ¡orden de partir de un balazo el corazón de su sobrino! No diremos como el personaje de Shakspeare, *horrible, most horrible*, sino *imposible, imposible*. ¿Qué se propone esa mujer con crimen tan inaudito? Ella

sabe que su hija, delicada y nerviosa, es presa de una fiebre peligrosísima, originada por su viva pasión y por las contrariedades y obstáculos que en sus amores halla: ella debe suponer que la muerte trágica de su amante conducirá á la pobre niña á un término fatal; ella no obra impelida por un sentimiento poderoso, como los celos, sino puramente por que su sobrino no piensa como ella; de suerte que una odiosidad política la lleva á cometer un asesinato y un parricidio, porque Rosario sucumbe al terrible golpe. Pero—dirásme—¿Doña Perfecta personifica el fanatismo? ¡No! El fanatismo, sea político ó religioso, es un sentimiento dominante, invasor, que no consiente disimulos ni raterías, que por sus proporciones sale de la esfera de mezquinas intrigas y maquiavélicas asechanzas, en que Doña Perfecta se agita desde los primeros capítulos de la novela. El fanatismo será cruel, feroz, pero nunca pequeño. Por fanatismo pudo Crowmell hacer rodar en el cadalso la cabeza de Carlos I; pero si jugando á los naipes con aquel monarca le hiciese trampas, no creo lo atribuyésemos á fanatismo. Aun suponiendo que Doña Perfecta hubiera torcido su piedad y convertídola en fanatismo terrible, no se explica el asesinato; porque la muerte de Pepe Rey, joven apartado del movimiento revolucionario y consagrado á sus cálculos y estudios, no podía servir de mucho á la causa á que Doña Perfecta se muestra adicta. En suma, el tipo de esta mujer, que mata sin motivo ni remordimiento, y que ve espirar de dolor á su hija única sin que se le extremezcan las fibras maternas, no insensibles en las propias fieras, es monstruosa; es, empleando una frase del mismo Sr. Galdós, el mal puro sin porción alguna de bien; está en aquel grado de perversidad que ya no interesa, por que supone idiotismo ó perturbación del cerebro. El Sr. Galdós, cuya conciencia artística no quedó sin duda tranquila después de tal creación, dió una prueba de que él mismo no cree en la posibilidad de Doña Perfecta, ideando un desenlace burlesco para novela tan triste. Es de justicia declarar que si la protagonista peca por tantos estilos, algunas figuras de segundo término son felicísimas. Las Troyás, el ladino Caballuco, el anticuario, el mismo canónigo, están dibujados con animación y gracia singulares. La vida de pueblo pequeño, los chismecillos, los comentarios, el ingenuo orgullo que inspira la Catedral, la cólera sorda que encienden los ataques á las

creencias religiosas, el efecto que produce la legada de la tropa, la generación espontánea de las partidas carlistas, todo está tomado del natural.

(Concluirá.)

EMILIA PARDO BAZÁN.

BOLETIN DE LAS ASOCIACIONES CIENTÍFICAS.

ATENEO DE MADRID.

Cátedra del Sr. Vidart.

Estudios sobre la historia militar de España (1).

X.

Al comenzar esta conferencia, dijo el señor Vidart, que era importantísimo determinar la clasificación científica en que debe ser incluida la ciencia de la guerra, pues de aquí se deducirá fácilmente el criterio con que debe ser escrita la historia militar en su manifestación literaria; es decir, el criterio que debe seguirse al escribir la historia de la literatura militar.

Dijo el Sr. Vidart que antes de demostrar que la ciencia de la guerra pertenecía al grupo de las llamadas ciencias morales y políticas, era preciso demostrar que existía la ciencia de la guerra, pues había escritores militares que solo aceptan la existencia del arte de la guerra; y que por este camino es muy posible llegar á ver en las batallas solo un juego de azar, donde triunfa siempre el más afortunado y no el más inteligente.

Para probar la existencia de la ciencia de la guerra, manifestó el Sr. Vidart, que era preciso señalar en primer término el concepto de ciencia, el cual podría resumirse diciendo: ciencia es el conocimiento sistemático, mediante principios generales de racional evidencia. Admitido este concepto, resta mostrar que la guerra puede ser objeto de conocimiento científico.

Observó el Sr. Vidart que el *Diccionario* de la Academia Española (edición de 1803) define la palabra milicia en la forma siguiente:

Milicia, el arte de hacer la guerra y de disciplinar los soldados para ella.

El mismo *Diccionario* dice también:

Arte, conjunto de preceptos y reglas para hacer bien una cosa.

Disciplinar, instruir, enseñar á alguno su profesión dándole lecciones.

En estas definiciones del *Diccionario* de la lengua española, se ve claramente, á juicio del orador, que la milicia, puesto que requiere un conjunto de preceptos y reglas para hacer la guerra, y los preceptos y las reglas solo por medio de la investigación científica pueden ser conocidos, y que además de esto tiene que enseñar á los que se dedican á la carrera de las armas; enseñanza que solo puede ser teórica, pues no es posible hacer la guerra real y efectivamente para enseñar á hacerla; la milicia, aun sin salir de las defini-

(1) Véanse la pág. 671 del tomo VIII; la 126, 316 y 542 del IX; la 447 del X, y la 30, 186 y 607 del XI.

ciones del Diccionario español, aparece con todos los caracteres que la ciencia requiere; esto es, conocimiento sistemático de la verdad, como necesaria base para descubrir las reglas y los preceptos que han de servir de fundamento al arte militar en sus dos manifestaciones, organización de las tropas en tiempo de paz (disciplinar los soldados que dice el Diccionario), y dirección de los ejércitos en los casos de guerra.

En confirmación de las ideas expuestas, citó el Sr. Vidart á gran número de tratadistas de milicia, todos ellos españoles, que entienden que los conocimientos militares constituyen una verdadera ciencia. Entre los dichos escritores recordó al brigadier D. Juan Sanchez Cisneros, que en sus *Principios elementales de estrategia* (Madrid, 1817), redactados en forma de diálogo entre un general y un oficial, dice lo siguiente:

«General.—La guerra ¿es arte ó ciencia?»

Oficial.—Es arte para los rutineros que solo hacen lo que ven hacer, sin conocer los efectos que producen las combinaciones sábias; y es ciencia para los sábios que las hacen; así, pues, los primeros no son más que serviles imitadores del mecanismo de las acciones, y los segundos distribuyen y ordenan las cosas con arreglo á principios y sistema, y con relación á las circunstancias accesorias que presentan los tiempos y las circunstancias parciales.»

Terminó el Sr. Vidart diciendo que se habia propuesto hacer ver que la ciencia de la guerra pertenecía al grupo de las llamadas ciencias morales y políticas; pero que la demostración previa de la existencia de la dicha ciencia le habia entretenido en demasía, y le obligaba á dejar para la siguiente conferencia la probanza de la afirmación antes indicada.

XI.

«De acuerdo se hallan la mayor parte de los modernos tratadistas de milicia, dijo el Sr. Vidart al comenzar esta conferencia, en que tres son los elementos que aparecen en la guerra: los hombres, las armas y el terreno; y claro es que el primero de estos elementos, los hombres, es el que ejerce influencia predominante, y puede decirse que decisiva, en la mayor parte de los casos. De poco servirá á un pueblo que por un ejército extranjero sea invadido que altos montes y frías sierras presenten obstáculos á los invasores, y que sus tropas, perfectamente armadas, ocupen los desfiladeros, si sus caudillos carecen de ciencia y sus soldados de valor, ó lo que produciría igual resultado, si los generales y soldados que tratan de conquistar aquel pueblo saben más y se baten mejor que los defensores de su independencia.»

Si el hombre es, añadía el Sr. Vidart, el factor esencial de la guerra, claro es que la milicia, la ciencia militar pertenece de hecho y de derecho al grupo de las llamadas ciencias morales y políticas, que son las que se ocupan del hombre en sus relaciones con los hechos sociales. Y como lo que teóricamente es verdad debe de hallar su confirmación en

la experiencia, decía el Sr. Vidart, que la prueba de la exactitud de la clasificación que habia dado á la ciencia de la guerra se hallaba plenamente comprobada en todos los tratadistas de milicia, así antiguos como modernos. Tucídides, Jenofonte, Polibio, César, Arriano, Vegecio, entre los griegos y romanos, ya escribiendo obras didáctico-militares, ó ya historiando las guerras, escriben páginas que en nada esencial se diferencian de los tratados de ciencia política ó de las historias en que se relata la vida política de las Naciones.

No queriendo el Sr. Vidart insistir en ejemplos tan remotos, y recordando por otra parte que sus conferencias estaban dedicadas al estudio de la historia militar de España, citó el prólogo de *El perfecto Capitán*, de D. Diego de Alava, en el cual se expone una teoría de la guerra muy semejante á la que hoy propagan algunos modernos tratadistas de derecho internacional; citó despues la obra magistral del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, llena toda ella de reflexiones morales y filosóficas; y para que no se creyese que esta dirección del pensamiento era privativa de los escritores militares de primer orden, recordó una obra de un autor poco conocido, el teniente coronel de infantería é ingeniero segundo D. Juan Jimenez Donoso, que se titula *Despertador ó avisos sacro-morales, políticos y militares* (Madrid, Imprenta Real, 1795), título que ya por sí solo indica cuáles pueden ser las materias de que en sus páginas se trata. Así es que en dicho libro se hallan capítulos en la siguiente forma intitulados:

El mejor militar en paz y en guerra es el más temeroso de Dios. El soldado de mala vida es perjudicial en los ejércitos. Modo de combatir el generoso militar contra el ejército de los vicios. El militar de espíritu se debe contener dentro de los verdaderos límites del punto de honor. El soldado animoso no há menester haber nacido de padres nobles para elevarse al heroísmo, porque es mayor nobleza la adquirida por la virtud que la heredada. El militar considerado ha de merecer los premios antes que pretenderlos. Al militar de heroico aliento no turba ningun género de desgracias, viviendo para morir, y muriendo para vivir, etc. etc.

«Leyendo los historiadores y los tratadistas militares, no se concibe, decía el Sr. Vidart, cómo durante siglos y siglos la ciencia de la guerra ha sido incluida en el grupo de las ciencias matemáticas. Nada más lejos de la exactitud matemática que ese drama sangriento que se llama guerra, donde la pasión domina, y en ocasiones el azar ó la Providencia destruyen los cálculos mejor fundados y las más sábias combinaciones de Reyes y de caudillos.

»El error de considerar á la ciencia militar como formando parte de las ciencias matemáticas, ha producido el que los servicios importantísimos, pero siempre auxiliares, que prestan en las guerras los conocimientos profesionales de artilleros é ingenieros sean considerados como lo facultativo, esto es, como lo más esencialmente científico en la organización de los ejércitos; error grave y de funestisi-

mas consecuencias; error que ha producido el que se exijan grandes conocimientos físico-matemáticos á los oficiales de artillería é ingenieros, y que se permita el acceso hasta los primeros puestos de la milicia, sin probar ningun género de capacidad los que llegan á ocuparlos. La verdad es que el servicio eminentemente facultativo se presta mandando tropas y dirigiéndolas al triunfo por el camino de la gloria. Si son necesarias condiciones de probada capacidad científica para fabricar cañones ó para dirigir la fortificación de una plaza, igualmente se necesitan condiciones de capacidad apropiadas para saber organizar y dirigir los ejércitos y vencer en las batallas.»

Insistió el Sr. Vidart en la importancia que tiene para el estudio histórico de la literatura militar el aceptar la clasificación que habia dado á la ciencia de la guerra como perteneciente al grupo de las ciencias morales y políticas; y dijo que los *Nueve discursos militares* del célebre italiano Luis Blanch, y las notabilísimas *Nociones del arte militar* de su malogrado compañero de armas D. Francisco Villamartin, eran obras que solo podian ser estimadas en todo lo que realmente valian, mediante una continua comparación de las teorías que en sus páginas se hallan expuestas, con las doctrinas que hoy informan las más altas especulaciones de las modernas ciencias sociales.

Para poner término á su conferencia, analizó el Sr. Vidart el notable folleto del citado D. Francisco Villamartin, que lleva por título *Napoleon III y la Academia de Ciencias*, en el cual se demuestra con toda evidencia la existencia y la grandísima importancia de la ciencia de la guerra, y su innegable enlace con las demás ciencias morales y políticas

XII.

«Resumir en breves palabras, comenzó diciendo el Sr. Vidart, las indicaciones que he hecho en el curso de las conferencias anteriores, poniendo así término á la tarea que voluntariamente me he impuesto, tal es el propósito que trataré de realizar en esta mi última conferencia referente á la historia militar de España.» Despues de estas palabras, dijo que no se habia propuesto en modo alguno hacer un estudio, ni una reseña, ni nada semejante á lo que debe ser una historia militar de la Península ibérica, por compendiosa ó diminuta que sea; que no se habia propuesto historiar la vida militar de los dos pueblos ibéricos, pues si tal hubiese pensado holgarían la mayor parte de las consideraciones que habia expuesto en sus anteriores conferencias.

«El fin que me he propuesto en estos desaliñados discursos, dijo el Sr. Vidart, se reduce á indicar las condiciones que segun mi juicio debe tener una historia militar de España, para que pueda ser una obra en que se cumplan las exigencias que hoy tiene la crítica cuando se ocupa de trabajos históricos.»

En opinion del Sr. Vidart, la historia de la literatura militar, es decir, la historia de las

ideas acerca de la milicia, tal como sucesivamente han aparecido, debe preceder á la historia de los hechos, que es la historia de las guerras y de la organizacion de los ejércitos. Para escribir concienzudamente esta historia, es necesario un conocimiento más que mediano de las ciencias que directamente se relacionan con la ciencia de la guerra, á saber, las ciencias del derecho, de la política, de la moral, de la religion y aun de la filosofía en su amplio sentido.

Cree el Sr. Vidart que la historia militar no se debe partir en dos ramas distintas, una marítima y otra terrestre, y entiende que la unidad de la fuerza pública comprende buques y fortificaciones, ejércitos y armadas.

Cree tambien el Sr. Vidart que en una misma historia deben comprenderse las empresas militares de Portugal y de España, porque los dos pueblos ibéricos hasta el siglo XI forman parte de la nacionalidad española, y que desde esta fecha en adelante se halla tambien enlazada su historia militar, ya por las campañas del Duque de Alba, ya por la guerra de la separacion de Portugal, ya por las vicisitudes de la invasion francesa y de las guerras civiles de los pretendientes Don Miguel de Braganza y D. Carlos de Borbon.

Entiende el Sr. Vidart que para escribir la historia de la literatura militar de España existen ya algunos materiales acopiados en las obras de D. Vicente García de la Huerta, D. Manuel Juan Diana, el general de artillería D. Ramon de Salas, el capitán D. Ubaldo Pasaron, el ilustre académico D. Vicente de los Rios, el brigadier D. Emilio Bernaldez, el general D. Pedro de Lucuce, el ilustrado historiador del arma de ingenieros D. Manuel Varela y Limia, el autor del *Diccionario Militar* D. José Almirante, y en varios artículos publicados por los brigadieres D. José Aparici y D. Martiniano Moreno; pero que la historia de las guerras y demás empresas militares en que han tomado parte los pueblos ibéricos es de suma dificultad, por que los ejércitos portugueses y españoles puede decirse con poca exageracion que han tenido por teatro de operaciones toda la redondez de la tierra. De aquí las grandísimas dificultades que tendrá que vencer el historiador que quiera describir las circunstancias del terreno en el inmenso número de batallas y combates, sitios y defensas de plazas en que han tomado parte nuestros ejércitos. Así es que para escribir á conciencia la historia de las empresas militares de los dos pueblos ibéricos es necesario un gran conocimiento de la geografía universal, y singularmente de la geografía militar de la mayor parte de las Naciones que pueblan la tierra, y no escasos conocimientos de estadística y demás ramos de la administracion pública para aquilatar las faltas ó los aciertos de los Gobiernos que emprendieron guerras ofensivas y de los que no supieron evitar las guerras interiores.

Recordó el Sr. Vidart ligeramente todas las fuentes bibliográficas á que debia recurrirse para obtener el conocimiento más exacto posible de la historia militar de los pueblos

peninsulares, y dijo que en los Archivos de las Academias, de las Bibliotecas públicas y aun en algunos Archivos de eruditos y aficionados á las curiosidades bibliográficas, existían relaciones de las empresas militares llevadas á cabo por los hijos de la Península ibérica, que quizá no se habían podido publicar cuando fueron escritas, por el desenfado con que sus autores trataban los más áridos problemas de la gobernación del Estado, y que por esta misma causa debían ser consultadas estas relaciones por los que traten de historiar los sucesos que en ellas se refieren; recordando á este propósito los escritos del capitán Alonso Vazquez, que según parece muy pronto verán la luz pública, y se convencerán todos los que detenidamente los lean de su gran interés histórico.

De todo lo dicho dedujo el Sr. Vidart que creía haber puesto en claro el propósito que había dominado en su pensamiento durante el curso de las conferencias que en aquel momento estaban próximas á su terminación; propósito que consistía, no en explicar, ni siquiera exponer la historia militar de España, sino en indicar lo que según su juicio debía saber y debía investigar el que tratase de escribir una verdadera obra histórica en que se relatasen las empresas militares de las dos Naciones que actualmente existen en la Península ibérica.

Añadió el Sr. Vidart al poner fin á su discurso, que el autor que consagre sus desvelos al estudio de las materias que en sus conferencias ha dejado indicadas, y llegue á escribir una verdadera *Historia militar de la Península ibérica* en sus dos manifestaciones, especulativa y práctica, realizará una obra patriótica y digna de eterna loa; «yo, dijo el orador, me he limitado á indicar lo que *debe ser* esa gran obra histórica; obra en la cual se pondría en punto de evidencia que nuestros tratadistas de milicia del siglo XVI fueron los maestros de sus contemporáneos en moral militar, en organización de las tropas, y en lo que hoy se llama táctica aplicada; que nuestros caudillos si son el Gran Capitán Gonzalo de Córdoba inician la extratáctica moderna; y si se llaman Alfonso de Albuquerque, Francisco de Almeida, Roger de Flor, Hernán Cortés, Francisco Pizarro ó Hernando de Soto realizan conquistas legendarias; que nuestros navegantes Colón y Vasco de Gama, Magallanes y Juan Sebastián de Elcano, Álvarez Cabral y Vasco Nuñez de Balboa descubren *mares nunca antes navegados*, y expresando enérgicamente la grandeza de su gloriosa empresa se dice que descubren un *Nuevo Mundo*; que nuestra victoria naval de Lepanto quebranta para siempre el poder de la media luna; que nuestras guerras en Flandes y en Italia, en Alemania y en Holanda, en Asia, Africa y América constituyen una magnífica epopeya, cuyo héroe es el pueblo ibero, *los iberos* que supieron morir entre las ruinas de Sagunto y Numancia, que pelearon por la independencia de la Pátria á las órdenes de Indibil, Mandonio y Viriato, que lucharon durante siete siglos contra el poder musulmán

hasta coronar la obra de la independencia nacional en la vega de Granada; que durante los siglos XV y XVI asombraron al mundo con la grandeza de sus triunfos en Europa y de sus conquistas en América, Africa y Asia; y que en el presente siglo pusieron límite á la hasta entonces incontrastable pujanza del moderno César en la línea de Torres-Vedras y en la victoria de Bailén. Sin exageración patriótica puede decirse que no hay ninguna Nación cuyas glorias bélicas sean mayores que los que deban aparecer y con justicia sublimarse en las páginas todas de la historia militar de las dos Naciones que hoy constituyen la Península ibérica.» Tales han sido las últimas palabras que ha pronunciado el señor Vidart al concluir las conferencias que ha dado en el Ateneo científico-literario de Madrid, referentes á la historia militar de los dos pueblos ibéricos.

MISCELÁNEA.

La Redacción de la *Gaceta de Galicia* celebrará en el mes de Julio próximo un certamen literario en honor del Apóstol-Santiago. Se adjudicarán: un premio de honor y ocho premios á otras tantas obras literarias, poéticas y dramáticas. El plazo para entregar los originales terminará el 15 de Junio.

* *

Con motivo de la feria de San Pedro y San Pablo se celebrará en Búrgos un certamen científico y literario bajo los auspicios del Ayuntamiento, y en él se distribuirán cinco premios y otros tantos accesits á las mejores obras cuyos temas ha anunciado. Los trabajos que se presenten deberán remitirse al secretario del Jurado antes del día 20 de Junio.

* *

La Sociedad madrileña protectora de los animales y de las plantas inaugurará hoy 20 de Mayo la segunda Exposición nacional de plantas, flores y aves bajo el patronato de S. M. la Reina. La Sociedad ha trabajado sin descanso para conseguir el mayor lucimiento, y todas las ventajas posibles en favor de los expositores, y no dudamos que verán recompensados sus laudables y nobles propósitos viendo aclimatados en España estos certámenes, que son en beneficio de nuestra Pátria.

* *

El teatro más concurrido en la presente temporada es indudablemente el de Apolo, pues todas las noches se llenan las localidades, no solo por lo excesivamente económico de sus precios, sino tambien por las divertidas comedias y zarzuelas que se ponen en escena, en las cuales el público colmado de aplausos á la inimitable actriz Sra. Hijosa, al señor Morales y demás actores, así como tambien á la Srta. Delgado y al actor cómico Sr. Castilla. La primera pareja de baile es cada dia más aplaudida.

—En el teatro de la Comedia sigue obteniendo un triunfo cada noche la compañía italiana, y especialmente la Sra. Marini y el señor Cereza, á quienes el público no se cansa de aplaudir en cuantas obras toman parte.

—La sociedad artística del teatro de la Alhambra, accediendo á las reiteradas instancias de sus favorecedores, ha decidido prolongar sus trabajos durante el verano, contando para ello con obras nuevas de nuestros primeros autores, entre las cuales figuran las siguientes: *¡Ay que tío! Cosas de Pepe; El mono; El subteniente Mochila; Revista de verano; La herencia del abuelo; La cuestion de los quince*, etc., etc.

Damos la enhorabuena á los antiguos artistas del teatro de la Comedia, y creemos que la Alhambra será durante las noches de estío, como ha sido hasta hoy, el centro de reunion de la buena sociedad madrileña.

—El teatro del Príncipe Alfonso ha inaugurado ya la temporada de verano con zarzuelas y bailes de repertorio, y anuncia para la presente semana el estreno de una zarzuela de los Sres. Larra y Caballero, titulada *Las hazañas de Hércules*.

—El afortunado Circo de Price atrae todas las noches numerosa concurrencia, pues merced á la actividad de su director el Sr. Parish se presentan continuamente novedades que llaman la atencion, y cuyos trabajos arriesgados y bonitos ejercicios ecuestres, acrobáticos y gimnásticos merecen el aplauso del público.

BIBLIOGRAFÍA ESPAÑOLA.

Arboles y bosques, por Sabino Berthelot.—Un cuaderno de XII y 70 páginas en 4.º—Santa Cruz de Tenerife, 1880.—Esta curiosa obra (primer volumen de la *Biblioteca de Canarias*) contiene: Prólogo del editor.—Los árboles históricos.—Las palmas.—El pino de Canarias.—El drago.—El cedro.—Region florestal de las islas Canarias.—Precio, 1,50 peseta. Administracion de la «Biblioteca de Canarias.» Santa Cruz de Tenerife.—Flores, núm. 1.

Campañas del Duque de Alba. Estudios histórico-militares, por D. Francisco Martin Arrue, dos tomos.

Quartanas (Las) del Príncipe de Eboli, por D. Márcos Jimenez de la Espada.

Composicion latina ó curso práctico de version de castellano á latin. Obra utilísima para las cátedras de esta asignatura en los Institutos, Seminarios y Colegios, por Don Luis Parral y Cristóbal, Doctor en Filosofia y letras, licenciado en Derecho y Catedrático por oposicion del Instituto de Teruel. Primer curso. Parte primera. Un tomo en 4.º de VIII y 256 páginas.—Teruel, 1880. Precio 18 rs. Esta obra se vende en casa del autor en Teruel y en las principales librerías de España.

Derecho público universal; parte primera, Teoría general del Estado, version castella-

na, por A. García Moreno y F. Ortega García. Tomo primero.

Frasas célebres (Las).—Estudios sobre la frase en religion, ciencias, literatura, historia y política, por D. Felipe Picatoste.

Geografía descriptiva de las posesiones coloniales y ultramarinas de España; libro manuscrito para que sirva de texto de lectura en las escuelas de ambos sexos, por D. Juan Rodriguez.

Guia oficial de España, para 1880. Un tomo en 8.º mayor de 982 páginas, encuadernado en tela. Madrid, 1880. Imprenta Nacional.—Al frente lleva los retratos de SS. MM. y contiene las Eras más notables. Principales épocas históricas. Longitud de los años. Epocas célebres en España. Fiestas móviles. Datos astronómicos. Calendarios. Fèrias y mercados. Familias reinantes y Jefes Supremos de Estados, Consejo de Ministros, Ministerio de Estado, de Gracia y Justicia, de la Guerra, de Marina, de Hacienda, de la Gobernacion, de Fomento, de Ultramar, Real Casa, Dependencias, etc., etc., etc.

Lecciones de geometria elemental y de trigonometria rectilínea y esférica, por D. Luis García Gonzalez.

Leyes de Toro (Las), seguidas de notas que comprenden las principales dudas, cuestiones y soluciones de las mismas, las leyes civiles más importantes del Ordenamiento de Alcalá, etc., por D. Domingo Alcalde Prieto.

Ojos en el Cielo (Los).—Libro cuarto de las disquisiciones náuticas, comprende: instrumentos náuticos; su objeto, uso y construccion; instrumentarios españoles, cronometría, el problema de la longitud, relojeros y cronometristas en España, Pilotos, los Colegios de San Telmo, sus hijos, trabajos de éstos, Bibliotecas y museos de marina, colecciones y coleccionistas, por D. Cesáreo Fernandez Duro.

Ortografía teórico-práctica y nociones de gramática castellana, dedicada á las clases de sargentos y cabos, escribientes y alumnos aspirantes á cabos, del arma de infantería, por D. Eliseo Bermudo Soriano y Palacios.

Orlando furioso. Version castellana del poema de Ariosto, hecha en octavas reales, por D. Vicente de Medina y Hernandez. Cuaderno 21, que consta de 80 páginas en folio menor y se vende, como los anteriores, al precio de dos pesetas en toda España.

Revista de ciencias históricas, publicada por S. Samper y Miquel.—Núm. 1.º, Abril de 1880. Barcelona, Redaccion, Asalto, 42. Administracion, Librería de E. Puig, Plaza Nueva. Se publica en cuadernos mensuales formando cada año tres tomos á lo menos de 400 páginas cada uno. El precio de suscripcion al año en toda España es 16 pesetas. Por trimestre 20 pesetas. Extranjero, al año 25 pesetas. No se venden números ni tomos sueltos.

Tratado de derecho internacional público, por Pascual Fiore, vertido al castellano por A. García Moreno. Tomo primero.

LIBRERIA DE V. SUAREZ, JACOMETREZO, 72, MADRID.

(Continuacion.)

Los precios indicados en primer término son para Madrid; los en segundo para provincias, porte franco.

- Códigos españoles** (Coleccion de). Edicion de 1867. Comprenden: Fuero Juzgo, Fuero Viejo, Fuero Real, Leyes nuevas, Leyes para los adelantos, Leyes del estilo y ordenamiento de las Tafurerías, Leyes de Partida, Espéculo, Ordenanzas Reales de Castilla, Ordenamiento de Alcalá y Leyes de Toro; 120 y 140 rs.
- Coleccion de documentos relativos á la expulsion de los jesuitas de la República Argentina y del Paraguay en el reinado de Carlos III**, con introduccion y notas, por Don Francisco Javier Brabo; un tomo, 4.º, con la autobiografia y retrato del autor, 32 y 36 reales.
- Coleccion legislativa de presidios y casas de correccion de mujeres**. Madrid, Imprenta Nacional, 1861; 2 tomos, 4.º, 40 rs.
Idem de cárceles; un tomo, 4.º, 20 rs.
- Colonizacion en la historia** (La), por Rafael María de Labra, profesor de Derecho internacional de la Institucion libre de enseñanza de Madrid; 2 tomos, 8.º, 24 y 28 rs.
- Comentario sobre el espíritu de las leyes de Montesquieu**, por el Conde Destut de Tracy, con las observaciones inéditas de Condorcet sobre el libro XXIX de esta obra, traducido del francés al español y anotado por el Dr. D. Clemente Fernandez Elías; 2 tomos, 12.º, 16 rs.
- Comentarios á la ley de Enjuiciamiento civil**, por D. Vicente Hernandez de la Rúa, doctor de la Universidad de Salamanca, teniente fiscal del Tribunal Supremo de Justicia. Madrid, 1856; 5 tomos, 60 y 70 rs.
- Comentarios á la ley del Notariado y su reglamento**, seguidos de un apéndice en que se comprenden los Reales decretos, Reales órdenes, circulares y resoluciones oficiales sobre organizacion y ejercicio notarial, dictados desde la promulgacion de la ley referida, y una coleccion de fórmulas, de actas é instrumentos de la misma facultad, por D. Eugenio Ruiz Gomez; un tomo, 4.º, 34 y 38 rs.
- Compendio de Geología**, por D. Juan Vilanova y Piera; un tomo, 4.º, con 18 láminas grabadas en acero y multitud de dibujos intercalados en el texto, 40 y 46 rs.
- Compendio del Derecho romano ó aforismos y decisiones sacados del Digesto ó del Código**, con su traduccion, por D. Luis Roquer, abogado, 8 rs.
- Compendio histórico de las repúblicas antiguas y modernas**, donde se hace ver su origen, duracion y causá de su decadencia, escrito en francés por el ciudadano Bulad; un tomo, 8.º, 8 y 10 rs.
- Compendio de moral ó catecismo de los deberes del hombre**, para uso de la juventud, por D. Cayetano Cortés; un tomo, 8.º mayor, 10 rs.
- Compendio de historia del Derecho romano**, por Enrique Ahrens, traducido directamente del alemán con notas por los profesores de la Institucion libre de enseñanza señores D. Francisco Giner, D. Gumersindo de Azcárate y D. A. G. Linares. Madrid, 1878; un tomo, 8.º mayor, 10 rs.
En este Compendio encontrará el juriconsulto y el estudiante la historia interna y externa del Derecho romano, con los adelantos hasta el dia, por las numerosas notas con que va ilustrado.
- Compendio enciclopédico teórico-práctico**, civil y criminal de España, en lo que tiene relacion con todas las materias que constituyen los reglamentos oficiales de exámenes de aspirantes á procuradores, secretarios y suplentes de Juzgados municipales, por Don Antonio Campins; 2 tomos, 4.º, 24 y 28 rs.
- Complemento á la Enciclopedia moderna**. Dicionario universal de literatura, ciencias, artes, agricultura, industria y comercio, publicada por D. Francisco P. Mellado; 3 tomos, 4.º, 60 rs.
Esta obra es de necesidad á todo el que tiene la Enciclopedia.
- Comuneros de Paris** (Los). Historia de la revolucion federal de Francia en 1871, con las láminas y retratos siguientes: Félix Piat, plano de Paris, Gustavo Flourens, Gustavo Courbet, fusilamiento de Duval, Luis N. Rosell, Teófilo Ferré, fusilamientos de prisioneros indefensos en el cuartel Lobeau, con un apéndice de los trabajadores franceses á los trabajadores de todos los países; 2 tomos, 4.º, 30 y 36 rs.
- Conferencias de la Institucion libre de enseñanza**. Se han publicado en folletos sueltos, al ínfimo precio de 2 y 3 rs., á saber:
- Las elecciones pontificias, por D. Eugenio Montero Rios.
 - El futuro Cónclave, por el mismo.
 - El agua y sus trasformaciones, por Don F. Quiroga.
 - Turquia y el tratado de Paris, por D. Rafael María de Labra.
 - El poder y la libertad en el mundo antiguo, por D. Manuel Pedregal.
 - El poder del Jefe del Estado en Francia, Inglaterra y los Estados-Unidos, por Don G. de Azcárate.
 - El Conde de Aranda, por D. S. Moret y Prendergast.
 - El Alcoran, por D. Eduardo Saavedra.
 - Relaciones entre la ciencia y el arte, por D. F. Rubio.
 - El socialismo de cátedra, por D. Gabriel Rodriguez.
 - La vida de los astros, por D. Augusto G. de Linares.

(Se continuará.)